

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

Viernes 5 de Marzo de 1858

AÑO IV.—NUM. 984.

EDICION DE LA MAÑANA.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

Compliendo con la ley, estampamos al pie de cada artículo la firma de sus autores. Debemos, empero, hacer constar que todos nuestros artículos son de propiedad exclusiva de este periódico, y que no permitiremos que se copien ni se reimpresen sin el consentimiento expreso de la redacción.

MADRID 5 DE MARZO.

Ayer hemos espuesto algunas consideraciones acerca del atentado contra Luis Napoleón, que nos fueron sujeridas por la lectura de los documentos judiciales, cuya inserción empezamos en el número anterior. Dijimos que el origen de la tentativa de regicidio debía buscarse, según los datos que arroja de sí el proceso, en los focos socialistas y demagógicos que extienden su acción á todas las naciones de Europa; y pusimos de manifiesto el horrible antagonismo que existe entre las teorías humanitarias y las prácticas homicidas de esa escuela que pretende regenerar al mundo sumergiéndolo en un baño de sangre. Al mismo tiempo que escribíamos aquel artículo, se recibía en Madrid un despacho telegráfico, que también publicamos ayer, anunciando la aparición en Londres de un folleto incendiario, en que, á nombre del comité revolucionario, se defende el asesinato político como si se tratara de la doctrina mas inofensiva. Esos modernos apóstoles del crimen, no satisfechos con la prueba práctica que acaban de dar al mundo, de las máximas que profesan, han querido que no quede la menor duda de que á sus instigaciones y esfuerzos se ha debido el último atentado, contra el emperador de los franceses, y de que están dispuestos á repetirlo siempre que se les ofrezca ocasión propia para ello. El socialismo ha arrojado completamente la máscara, y se presenta en toda la horrible deformidad de su naturaleza. Esta salvaje franqueza tiene algunas ventajas que deben utilizar los gobiernos y cuantos se interesen por la conservación de la sociedad; ella nos enseña lo que podría esperarse de esa escuela sanguinaria si un día llegasen á prevalecer sus ideas. Este día no llegará, afortunadamente, si los gobiernos y los hombres de ideas conservadoras comprenden sus deberes y la misión que están llamados á desempeñar en presencia de los peligros con que nos amenaza el nuevo Atila de la civilización. Pero se engañarían lastimosamente los poderes constituidos si creyesen que este peligro solo puede conjurarse con medidas de represión y de violencia. El sistema de restricciones progresivas, lleva al mismo fin que el sistema de concesiones impremeditadas. Si se ahoga por medio de la fuerza material la manifestación de la opinión pública; si se comprimen con escaso las válvulas de seguridad por donde hallan paso las oposiciones legítimas; si se impide la discusión legal y razonada, llega un día en que el cuerpo social rompe las ligaduras con que pretenden tenerle sujetos los despotas; se levanta arrogante del polvo en que le tenía clavado la planta del opresor; atropella por todos los respetos, salta por encima de todos los poderes, derriba cuanto se opone á su impetuosa marcha, y ese día es el día tremendo de las revoluciones. No es así como se ha de vencer al socialismo; es impedir la invasión de las ideas demagógicas. Por el contrario, de esta manera le llamaremos sobre nosotros y le franquearíamos el paso. Una libertad expansiva y prudente, un sistema de tolerancia que no degenera hasta convertirse en debilidad, la protección á los derechos y garantías que concede al individuo el régimen liberal, la prensa colocada en condiciones de independencia y no dentro del círculo de leyes draconianas, la debida intervención del país en la confección de las leyes y en la dirección de los negocios públicos, y la práctica sincera de los buenos principios constitucionales, que se alejan de todos los extremos y de todas las exageraciones, he aquí las armas con que se ha de combatir al socialismo, haciendo imposible su reinado.

Bajo este punto de vista, no nos satisface la política que parece predominar en el vecino imperio, y que se ha anunciado con medidas demasiado restrictivas e incompatibles con un sistema de libertad razonable. Sobre este tema escribimos días pasados un artículo, que no llegó á manos de nuestros lectores, merced á la censura fiscal; y no nos atrevemos á tratar este asunto bajo la forma que entonces lo hicimos, temiendo correr el mismo riesgo. Allí nos hacíamos cargo del Senado-consulto que conocen nuestros lectores, dado por el emperador Napoleón, y cuya tendencia va encaminada á estrechar mas y mas el círculo de represión en que se ha encerrado la política imperial. En dicho documento se dispone que nadie pueda ser elegido diputado al cuerpo legislativo, si ocho días antes de hacerse el escrutinio no ha depositado en la prefectura correspondiente un escrito firmado por el candidato, y en el cual se contenga la fórmula del juramento Prescrito en el artículo 16 del Senado-consulto de 25 de diciembre de 1852. Esta fórmula es la siguiente: *Juro obediencia á la Constitución y fidelidad al emperador.*

Fácil es comprender el objeto de semejante medida, que viene á ser el complemento de las que se han adoptado últimamente en Francia, en odio á la denominada libertad que, como por divina gracia, concedía á los ciudadanos el régimen imperialista. Luis Napoleón, no pudiendo ya sufrir ni la mas leve sombra de oposición, quiere poner á cubierto de todo ataque sus actos y su personalidad soberana. Pareciendo poco á

su sistema de restricciones el silencio forzado de la prensa, sujeta á leyes severísimas, y la clausura de la tribuna, que son los dos elementos mas poderosos, las dos bases mas sólidas sobre que descansan las libertades públicas en los países constitucionales, ha querido imponer silencio á la tímida oposición que pudiera hacerse desde las urnas electorales. No era bastante el juramento de fidelidad que se exigía á los miembros del cuerpo legislativo, honrados con los sufragios de sus conciudadanos, antes de sentarse en la cámara, y sin el cual quedaba inválida su elección: la suspicacia imperialista hallaba motivos de irritación y de desconfianza aun en las mudas protestas que pudieran hacer los electores dando sus votos á individuos desafectos á la persona ó á la marcha política del jefe del imperio, quienes se reservaban negarse á prestar el juramento; al tiempo de ingresar en el cuerpo legislativo. Para acallar este débil eco de oposición, se ha dado el Senado-consulto de que vamos hablando; y es probable que no sea esta la última medida restrictiva que vamos á ver aparecer en el *Monitor*.

Napoleón III se propone, según indican bien claramente sus actos y se desprende del lenguaje de sus órganos en la prensa, emprender una marcha de retroceso, creyendo de este modo fortificar su poder y rodearse de un apoyo que sin duda no espera hallar en la conciencia, y en las simpatías de sus súbditos. Ya ha dado los primeros pasos en esta senda, y no se detendrá hasta llegar á su término. ¿Cuál será este? Fácil es preverlo: la compresión llevada al mas exagerado despotismo; la omnipotencia absoluta de la voluntad ó del capricho imperial; la acumulación de todos los poderes y de todos los derechos en el soberano; la ausencia de todo derecho y de toda garantía en el pueblo.

Pero Luis Napoleón no debe olvidar que, mas tarde ó mas temprano, las restricciones violentas producen frutos sangrientos, catástrofes terribles de que la misma Francia ha sido testigo y que llenan muchas páginas de su historia.

En el estado actual de la Europa, sería sumamente peligroso dar pretexto á la revolución para que levantase su cabeza, provocando una conflagración, cuyas consecuencias no es dado alcanzar, cuya responsabilidad no debe echar sobre si ningún gobierno. Por eso no acertamos á comprender la conducta del actual emperador de los franceses; conducta que no dudamos será modificada cuando el jefe del imperio examine á la luz de la fría razón y de las conveniencias políticas, la falsa situación en que se ha colocado.

C. del Maza.

El *Diario Español* ha pasado de lo serio á lo chistoso; pero realmente el chiste de nuestro colega no tiene gracia.

Primero, insiste en decir que somos inconsecuentes, con lo cual se prueba, como ya hemos dicho, de una manera igna, que somos enemigos de la prerogativa real.

Segundo, dice, que el haber llamado progresista al director de *La España*, y redactor de *El Eco del Comercio* á D. Manuel Barzanallana, todo esto con el objeto de probar que *La España* y *El Parlamento* se oponían á la régia prerogativa, no es ni una personalidad, ni una recriminación; y que el haber dicho nosotros que era una personalidad y una recriminación, consiste en que desconocemos el verdadero sentido de la palabra recriminación.

Esta razón es concluyente; y nos ha convencido de nuestro colega.

Tiene razón *El Diario Español*; y creemos que como el solo conoce el verdadero sentido de las personalidades y de las recriminaciones, por eso usa tanto de lo único que conoce, y de lo único que decide, como maestro.

Pero el abusar en una materia tan profunda y filosófica, y que se maneja todos los días y á todas horas, no es digno de los grandes ingenios. No es extraño, pues, que se declare vencedor *El Diario Español* con esa facilidad, en un asunto que es de su exclusiva competencia, que forma en rigor su único dogma, sus doctrinas y sus principios.

Así es, que toda discusión formal es completamente inútil con nuestro colega.

En el artículo que ayer mismo nos dedica, y en el cual intenta demostrar, con las poderosas razones que hemos extractado, que no se vale ni de personalidades ni de recriminaciones, ese mismo artículo acaba advirtiéndonos, que si tratásemos de la liga personaliza alguna vez las cuestiones, lo hace *El Diario Español* obediendo á una necesidad imperiosa.

Esta es la verdad, que se le ha escapado á nuestro colega involuntariamente; y como anda huido de la verdadera discusión, se ha despenado desde los vericuetos por donde iba en retirada.

El Diario Español obedece á una necesidad imperiosa personalizando las cuestiones.

Gran sentencia de *El Diario Español*, contra *El Diario Español*.

La razón que da nuestro colega para personalizar las cuestiones, es como suya.

Dice que como la liga no tiene principios conocidos, tiene que atacar á los individuos.

¿Pues no decís todos los días y á todas horas, que la liga es la reacción, que la liga es la reforma de 1832, que la liga es enemiga de la libertad de imprenta, del sistema constitucional, y parlamentario, de la desamortización, etc., etc.?

Luego, ó faltáis á la verdad cuando decís que la liga no tiene ideas, ó suponéis las que no tiene, cuando os conviene, ó insultáis á sus individuos cuando no tenéis razones que alegar contra sus verdaderas doctrinas.

Si eso que llamáis liga, y que es el verdadero partido moderado, del cual sois vosotros los peores enemigos, no tuviera ideas ni doctrinas, y fuera un cuerpo informe, sin fuerza ni prestigio en el país, no estaríais tan rabiosos y tan desesperados como estáis contra vuestros leales adversarios; y no los haríais esa guerra tan tenaz que los hacéis; y no los valdríais, vosotros que habéis sido derrotados en buena ley, no os valdríais de los medios de que os estáis valiendo para escalar el poder, sin conquistar en el Parlamento, donde vosotros predicáis falsamente todos los días que se debe conquistar; no os haríais como se están humillando los amigos de *El Diario Español* para recuperar el ministerio; no haríais verdaderas alianzas monstruosas como las que estáis haciendo. No os... basta, que demasiado nos entendeis y nos entiende todo el mundo para desgracia vuestra.

Y á todo esto, ¿en dónde se ha quedado la cuestión que se ventilaba? ¿quiénes han defendido aquí la régia prerogativa? ¿quiénes se han sublevado contra ella? ¿quiénes han dicho que en España se conquistaba el poder torpe y livianamente? ¿quiénes han dicho que los gobiernos no estaban sostenidos por la voluntad de la Reipa, sino por influencias ilegítimas y camarillas timorales?

¿Quiénes los amigos de *El Diario Español* y sus prohombres mas notables.

¿Y qué ha alegado *El Diario Español* en defensa de sus amigos, cogidos *infraganti* delicto contra la régia prerogativa, convictos y confesos de haberla atacado?

¿Qué ha alegado en su favor? ¿Qué ha alegado en su defensa?

Ni una sola palabra: ni una sola disculpa: el silencio mas profundo.

Ya se ve, como aquí no cabía la prueba del galano, se han hecho los disimulados; pero aquí estamos nosotros para agoviarnos con el peso de su propia conducta, y con razones y con hechos, que no tienen ni una palabra de disculpa.

Vosotros, vosotros sois el gran elemento perturbador que hay en esta sociedad. Vosotros, que os unís con Espartero y con Olózaga, con Rivero y con Asquerino, cuando os tiene cuenta, sin perjuicio de abandonarlos y de ametrillarlos por anarquistas, cuando no os sirven de instrumento; vosotros y vuestros amigos, que santifican las conspiraciones, cuando son ellos los conspiradores; vosotros y vuestros amigos, que no habéis dejado día de respiro á ningún ministerio, y que hasta este ministerio, hasta el ministerio Isturiz, que consiente á don Pedro Pidal de embajador en Roma, y que tolera á muchos que no debiera en puestos importantes; hasta á este ministerio le hacéis la oposición; hasta contra este todos saben, si es que no estáis conspirando, como siempre, para suplantarlos.

Si de algunos hombres políticos puede decirse con verdad que no tienen ideas ni principios de ningún género, que no aspiran mas que á satisfacer su ambición y su vanidad, esos hombres son los amigos de *El Diario Español*, que llaman liga y coalición á la unión del partido moderado, y que ellos no tienen reparo en conspirar contra el partido moderado, en conspirar contra el partido progresista, en entrar y formar parte de un ministerio con Narvaez, con Bravo Murillo ó con O'Donnell; en aceptar la Constitución del año 45 ni mas ni menos; el reformarla cuando y como les convenga, ó el admitir el acta adicional de 1836. Todo esto en los amigos de *El Diario Español* es pura consecuencia.

En los demás, sería pecado nefando.

Tendría que ver si con el argumento de que no debe haber mayorías de ligas, ni ministerios de liga, llegáramos al desideratum de los amigos de *La Epoca* y de *El Diario Español*, de formar un ministerio O'Donnell, Mon, Cantero y Mayans.

F. M. Redondo.

El Diario Español, completamente derrotado en la cuestión principal de nuestra polémica, que era la que se refería á la régia prerogativa, y no sabiendo qué hacer ni qué decir para llenar un par de columnas con cualquier cosa parecida á una réplica, nos acusa de demócratas, por un lado y de absolutistas por otro. A esto está reducido su artículo, que por lo demás deja totalmente en pie nuestros argumentos y nuestras razones, según probamos en nuestro artículo anterior. Sería una crueldad ensañarse con quien de esta manera se declara en vergonzosa fuga, diciendo á sus amigos, á quienes no se toma siquiera el trabajo de disculpar por los graves cargos que les hemos dirigido: *ahí queda eso*.

Pero, dirán nuestros lectores con la sonrisa de

la incredulidad en los labios: ¿en qué se puede fundar *El Diario Español* para acusar á *El Occidente* de demócrata? ¿En qué se funda? En las siguientes líneas que há mucho tiempo aparecieron en nuestro diario:

*«El Occidente es liberal, y no mas que liberal, decía nuestro colega en 1.55, acepta todas las libertades, absolutamente todas, sin temor de retractarse, porque no las confunde con las licencias, y lejos de amoldarse para siempre á una forma dada, porque la ley de la conveniencia, lo exige, respeta á esta por el momento bajo la precisa condición de dejar franca la puerta á la reforma para modificar, abolir ó reemplazar, lo que no se podría reemplazar, abolir ó modificar de un golpe sin originar males incalculables. Es decir, *El Occidente* no reconoce otro límite á sus aspiraciones que la imposibilidad; y cuando esta no existe, no tiene reparo en avanzar al maximum, en la senda del progreso.*

Esas libertades, que se consideran como utopías, esas tendencias exageradas, esas doctrinas, en fin, que es *«an-tan y que por lo mismo se condenan, ni nos espantan ni menos obtienen de nosotros ese anatema tan injusto como infundado que contra ellas lanzan los partidos. Nosotros las aceptamos como principios, siempre que puedan tenerse por tales en el terreno científico, y por lo tanto, como verdades de hecho con respecto á lo porvenir, no con respecto á lo presente; hoy, pues, no admitimos su realización, pero haremos lo posible por facilitar el camino. Mañana podrán realizarse, es mas; se realizarán indudablemente, y lo creemos así porque tenemos fe en el triunfo de las buenas causas; mañana, decimos, descenderán al terreno de los hechos, y si serán nuevas para nosotros ni habremos sido los últimos en procurar su realización.»*

Henos aquí cogidos en flagrante delito de demagogia por *El Diario*; ¿qué decimos demócratas? ultra-Fourrieristas y ultra-Proudhonistas nos llama nuestro colega, cuya beatitud es ciertamente acreedora á que le dispensemos nuestra mas franca hilaridad.

Y se quiere saber ahora por qué somos absolutistas? *El Diario* tiene salidas para todo y nos lo explicará. Somos absolutistas porque defendemos la unión del partido moderado (liga la llama *El Diario* y sus amigos); y al frente de esta unión ó de esta liga está D. Juan Bravo Murillo; y don Juan Bravo Murillo quiso, allá hace bastantes años, reformar la Constitución; y hoy debe querer lo mismo; y el que quiere lo mismo debe ser absolutista; y por consiguiente nosotros somos absolutistas. Si pudiéramos conservar nuestra formalidad ante semejante razonamiento, y tomar por lo serio los cándidos desahogos de *El Diario*, le haríamos observar que, por su regla, son absolutistas todos los que desean la unión del partido moderado, es decir, todos los moderados; descubrimiento que hemos hecho nosotros á la luz de esa brillante lógica empleada por *El Diario Español*. Pero el asunto no merece ser tratado con formalidad.

Tampoco abusaremos de nuestra victoria para hacer comentarios sobre las siguientes líneas del citado artículo:

«El Occidente se define en la cuestión de autorización, y asegura que la mayoría de la liga no se ha opuesto á las pretensiones del gobierno.

Pero nosotros hemos asegurado acaso que esa oposición fuera formal, consistente, invariable?

El Diario, para correr con mas ligereza, se deshace de todas sus armas, y nos abandona todo su equipaje. ¿Sería humano, ni siquiera digno, que le persiguiéramos en la fuga?

Reconoce asimismo que personaliza las cuestiones, y nosotros nada tenemos que añadir á esta confesión.

Demócratas nosotros con puntas y ribetes de absolutistas, según *El Diario*, creemos, sin embargo, haber sostenido nuestra consecuencia y nuestra independencia mejor que nuestro colega, porque no hemos, como este, defendido nunca personas, sino principios; y hemos rotto con aquellas cuando se han apartado de estos. En cambio, *El Diario* que prodigó olorosos incienso á Espartero y que no se atrevió á hacer una franca oposición al gabinete Narvaez, cuando nosotros nos separamos de él porque faltaba á los principios, es quien nos acusa de inconsecuencia... ¡Magnífico!

Para concluir, diremos que no nos lastiman los cargos que nos hace *El Diario*; que llevamos la independencia en el corazón, y no la supeditamos á ninguna persona por mucho que valga; que según hemos combatido á los ministerios conservadores y no conservadores que han faltado á sus compromisos, combatiremos mañana á todo ministerio que no marche por el buen camino, llámese Isturiz, Bravo Murillo, ó como quiera; y que nos importa un ardite la opinión que tenga formada *El Diario* sobre las fuentes de donde recibimos inspiraciones. *El Occidente* no las recibe de nadie. Pero ¿qué contestar á semejante absurdo? *El Occidente* se basta á sí mismo, y sabe pasarse sin el auxilio de extrañas influencias. Nunca le han gustado los andadores, amigos, como somos, de correr desembarazadamente.

J. Muro.

Ayer, como esperábamos, empezaron á animarse las sesiones del Congreso con la discusión del proyecto de autorización para plantear los presupuestos.

A primera hora apoyó el señor Illas y Vidal una proposición relativa al ferrocarril de Barcelona á Tarragona, y que tuvo la suerte de ser tomada en consideración despues de indicar el señor ministro de Fomento que no se oponía á los deseos del diputado catalán.

El señor Dorado preguntó en seguida al gobierno qué había en el asunto de la conversión de libranzas de que recientemente se ha ocupado la prensa.

El señor ministro de Hacienda leyó, como contestación al interpelante, la real orden expedida acerca de este particular, y que no ha tenido otro objeto que el de aclarar dudas en sentido restrictivo. El señor Sanchez Ocaña añadió que desde luego dejaba sobre la mesa el expediente para que los señores diputados pudiesen enterarse á fondo de cuanto hay en este asunto.

Entrándose en la orden del día, comenzaron los debates sobre el proyecto de autorización por la enmienda del señor Villalobos.

La enmienda fué apoyada con habilidad y corrección por este señor diputado, quien empezó manifestando que no combatía el fondo sino la forma del proyecto puesto á discusión.

La autorización que el gobierno pide, prejuzga, en concepto del señor Villalobos, infinitas cuestiones económicas y financieras, é infringe la Constitución en la cual se establece que no puede cobrarse contribución alguna sin que esté aprobada en la ley de presupuestos.

Las Cortes, en la opinión del orador abdicaban sus prerogativas votando la autorización é inclinando su frente ante la omnipotencia ministerial.

Examinando luego, así el presupuesto de gastos como el de ingresos, el señor Villalobos calificó unas partidas de innecesarias y otras de imposibles. S. S. sostuvo que el gobierno podía esperar tres meses, que es lo que podía tardar la discusión de los presupuestos, á imponer nuevas contribuciones y á hacer la emisión de los ochenta millones de acciones de carreteras; negó la oportunidad y la conveniencia de la autorización, que calificó de altamente impopular; se dolió de que las Cortes no procurasen conquistarse las simpatías de los pueblos que representan, y por último, pidió, en nombre del gobierno representativo, de la libertad, del trono y del país, que no se impusiera á esos mismos pueblos una nueva contribución sin el debido examen de las razones que puede haber para imponerla.

El señor Balmaseda, uno de los oradores que con mas justicia logran tener pendiente de sus labios la atención del Congreso por su correcta dición, su fácil palabra y sus sólidos raciocinios, combatió la enmienda del señor Villalobos á nombre de la comisión. Dijo S. S. que los presupuestos actuales, con sus empréstitos y su déficit de cuatrocientos millones, son la fuente del descrédito y la bancarota; que era necesario conceder al gobierno el aumento de la contribución territorial para evitar el fatalísimo sistema de trampa adelante; que la propiedad, como la mas amenazada por las perturbaciones sociales y económicas, debe dar ejemplo en el pago de este aumento, que habria necesidad de hacerse extensivo á todas las demás clases; que no se infringía la Constitución ni se trataba de coartar las atribuciones de las Cortes; y finalmente, que si los diputados catalanes hubiesen propuesto una reforma arancelaria capaz de ser discutida á tiempo, se hubiese podido prescindir del aumento.

Al fin, el señor Villalobos, cuya sensatez todos reconocemos, retiró la enmienda despues de oír á la comisión.

El señor Latoja apoyó en seguida otra enmienda, pronunciando un discurso de acerba oposición, y apartándose con frecuencia de la cuestión que ocupaba al Congreso. El sistema de autorizaciones, que de tan fuertes censuras ha sido objeto en la presente legislatura, mereció también ayer severas calificaciones por parte del señor Latoja.

El señor conde de San Juan contestó á este señor diputado, y por cierto no estuvo en su discurso menos feliz que lo habia estado su compañero de comisión el señor Balmaseda. El señor conde sostuvo con elocuencia que la cuestión que se debatía no era cuestión de guarismos, sino una cuestión política, y censuró la conducta de los grandes propietarios que lejos de estar á la vista de sus propiedades viven en el extranjero, abdicando hasta cierto punto la legítima influencia de que debían gozar. Abandonada la propiedad, el gobierno debe velar por ella, y justo es que esa misma propiedad ayude al gobierno en esta obra en que está interesada la sociedad entera.

Desechada la enmienda del señor Latoja, tocó su turno á otra del señor Polo, quien quedó en el uso de la palabra, y será hoy el primero que tome parte en estos importantes debates.

J. Muro.

Breve será la reseña que hagamos de la sesión verificada ayer en el palacio del Senado.

Continuando la discusión pendiente sobre el dictamen de la comisión que entiende en la renuncia del cargo de senador há remitido al gobierno el señor duque de la Victoria, hicieron

uso de la palabra varios individuos de la alta Cámara, viniendo a resultar al cabo de la sesión, que otra vez nos hallamos como al principio: esto es, que las discusiones de los dos últimos días han sido estériles, y que el dictamen de la comisión tiene que volverse a discutir después de redactado nuevamente.

Gracias a la estremada benevolencia del respetable presidente del Senado, señor marqués de Viluma, algunos señores senadores hicieron uso de la palabra, volviendo a repetir los mismos argumentos y hasta las mismas frases que habíamos oído ya en sus discursos de la sesión anterior.

El señor Tejada fué uno de los primeros que tomaron parte en el debate, volviendo a insistir de nuevo en que el cargo de senador era irrenunciable; lo mismo dijo antes que dicho senador el señor marqués de Vallgornera haciendo referencia al senador electivo, y otro tanto afirmaron también algunos otros individuos de la alta Cámara, entre ellos el señor conde de Velle, que en un discurso correcto y muy templado, contestó al señor Lüzuriaga.

Después de varias rectificaciones, levantóse por fin el señor Sancho, que hasta entonces había permanecido extraño a la cuestión, diciendo que todos los debates estaban fuera de lugar, puesto que habiéndose remitido al Senado por el gobierno la renuncia del señor duque de la Victoria para que de ella tuviese conocimiento, el Senado, según S. S., debía haberse limitado a estampar su visto en la renuncia sin poner este asunto a discusión, que de aquel modo era muy fácil de resolver.

Interrogado el Senado a instancia del señor duque de Abrantes, sobre si la cuestión se hallaba suficientemente discutida, la Cámara acordó que sí, y el dictamen fué desechado por 50 votos contra 21, volviendo al seno de la comisión para ser redactado nuevamente conforme al espíritu que había predominado en los debates. He aquí por qué decíamos al comenzar la reseña de nuestra crónica, que al concluir los debates nos volvíamos a hablar como al principio. Redactado segunda vez el dictamen de la comisión, volverá, pues, a discutirse.

Después se leyó un proyecto de ley remitido por el Congreso, sobre la concesión de una línea férrea que, partiendo de Alcazar de San Juan y pasando por Manzanares, vaya a terminar por ahora en Morla, é inmediatamente se levantó la sesión, anunciando el presidente que para la primera se avisaría a domicilio.

M. Torrijos

A fin de no suspender la publicación de los importantes documentos relativos al proceso de los regicidas, retiramos además de otros originales, el extracto de la sesión del Senado que insertaremos en el número inmediato.

Las enmiendas presentadas hasta ayer al proyecto de autorización son cinco. Una firmada en primer lugar por el señor Ardanaz, limitando la emisión de acciones de obras públicas a lo necesario para producir 58.800,000 rs. con destino a carreteras, canales, puertos y otras obras; 51.600,000 rs. para gastos y subvenciones de ferro-carriles, suspendiendo la conversión de los pagarés de bienes nacionales en inscripciones de la deuda pública. La segunda enmienda, del señor Villalobos y otros, concede la autorización, exceptuando el aumento de cincuenta millones en la contribución de inmuebles, la adjudicación de los bienes del secuestro de don Carlos y de corporaciones civiles, y la facultad de emitir 90.400,000 rs. en acciones de carreteras. La tercera enmienda, firmada en primer lugar por el señor Polo, pretende que la contribución territorial no pase de 350,000,000, en que ningún contribuyente pague mas del 12 por 100 de su renta líquida.

La cuarta enmienda, firmada casi exclusivamente por diputados catalanes, concede la autorización, pero con la condición de que en los recargos provinciales y municipales, la base sea en la contribución territorial de 350,000,000, y en la de subsidio industrial y de comercio, la primitiva cuota de la ley sin el aumento de la sexta parte; y la última enmienda, del señor Illas y Vidal, concede la autorización, pero exigiendo que en el cobro de la contribución territorial solo se aumente el cupo a los pueblos hasta pagar el 14 por 100, dejando a las Cortes el arbitrar los recursos necesarios para cubrir el déficit que por esta razón llegue a resultar.

El rey de Prusia ha dirigido a S. M. la Reina una carta autógrafa participándole el casamiento del príncipe real con la hija de la reina Victoria.

Cartas de París dicen no tardará mucho en ser sustituido el conde Walewski, ministro de negocios extranjeros del imperio, por el conde de Persigny, embajador de Francia en Inglaterra. No tiene fundamento la noticia de la venida de M. Billaud a la embajada de España.

Tres miembros del colegio de abogados de París, que se supone que pertenecen al partido republicano, han sido arrestados. Dicese que son MM. Millard, comisario del gobierno provisional y candidato en las últimas elecciones en el departamento de Corréze; Vinken, que fué diputado procurador en Africa en la misma época, y Hubbard, que estuvo preso durante tres años por choquet de la Opera cómica. Apenas hace seis meses que M. Hubbard fué puesto en libertad.

También se dice que ha sido arrestado un actor del Odón, llamado supuestamente el conde de Odon, que ha sido nombrado a una comisión.

El colegio de abogados nombró una comisión para que investigue el caso de un conde de Odon.

para que fuese a avistarse con el procurador imperial, a fin de informarse de las causas que habían producido el arresto de sus compañeros.

Se supone que ha sido alguna indiscreción de lenguaje.

Otras muchas prisiones se han hecho.

Empieza, pues, a ponerse en práctica la nueva ley de seguridad general.

Nos asociamos a las siguientes líneas que ayer publica nuestro colega La España:

«Mientras que tres gobiernos con diferentes sistemas rigen a Méjico en la parte que cada uno domina, los de Santa Ana, Juárez y Zuloaga, el departamento de la Sonora, donde tantos españoles residen, es presa de la mas violenta anarquía.

Bien se ve que es imposible que ninguno de los partidos beligerantes mejicanos distraiga una sola compañía para enviarla a sofocar la lucha en la Sonora, departamento alejado de la capital por centenares de leguas.

La guerra de la Sonora es guerra de familia y guerra también de castas. Los cabecillas Aguilar y Gándara, jefes de encontrados bandos, aprovechan ahora la anarquía que reina en Méjico, y en tanto que unos departamentos siguen el pendón de Santa Ana y le alzan por su presidente y otros reconocen por tales a Zuloaga y Juárez, ellos, sin reparar en el precio de la sangre humana, se disputan el mando de su territorio, mas a guisa de tigres que de hombres que han vivido en sociedad.

Esta situación horrible exige la presencia de algunos buques españoles en las costas de Méjico, para salvar siquiera las vidas de nuestros compatriotas.

He aquí algunos detalles sobre los acusados del atentado contra la vida del emperador, publicados por la Independencia belga.

Después de hablar de la numerosa concurrencia que poblaba el tribunal, se expresa de este modo:

«A las diez de la mañana fueron introducidos los acusados:

Orsini es de mediana estatura: la figura es pálida y distinguida. Casi siempre se dibuja en sus labios una sonrisa sardónica. Sus cabellos comienzan a aclararse y a encanecerse. Guarnecen su rostro espesas patillas negras. Iba vestido con elegancia y distinción. Tiene un acento muy pronunciado, pero se expresa fácilmente en francés. No se descubre en su rostro ninguna señal de la herida recibida el 14 de enero. Su fisonomía tiene mucha movilidad y se mueve con frecuencia los labios.

De Radío, es pequeño, su cabeza se oculta un tanto en sus hombros, fuertemente pronunciados, hasta el punto de parecer jorobado. Tiene la frente deprimida. En suma, no tiene el aire distinguido. Una gorbeta de color le rodea el cuello, y va envuelto en un gabán sacó ordinario, que lo hace parecer aun mas pequeño de lo que es.

Pierrí se parece a Blanqui, pero tiene la frente mas elevada que éste. Tiene muy cortado el pelo; lleva toda la barba; habla el francés con suma facilidad; le gusta hablar; tiene el aire de los acusados del gran proceso de abril ante el tribunal de los Pares. Protesta continuamente.

Gomez parece mas bien un inglés que un italiano, pero su aire no es de un gentleman, sino de un palafrenero. Se explica con humildad, y se hace todo lo pequeño que puede. Procura conservar el papel de un criado que no hubiese hecho al tirar la bomba mas que cumplir la orden de su amo.

Los acusados se sientan por este orden:

Gomez, De Radío, Orsini, Pierrí.

La audiencia empieza.

Nuestros lectores saben lo demás.

ATENTADO CONTRA LUIS NAPOLEÓN.

Concluye el acta de acusación, del procurador general Chado, d'Est Ange contra los regicidas Orsini, Radío, Gomez, Pierrí y Bernard.

Después de haber dejado a Londres el mismo día 6 de enero, Pierrí y Gomez desembarcaron en Calais, el 7, a la una y cuarenta y cinco minutos de la mañana, por la mala inglesa, procedente de Douvres. Inmediatamente partieron para Lille, a donde el camino de hierro les condujo en la madrugada. Dejando a Gomez en Lille por algunas horas, Pierrí tomó el camino de Bruselas, a donde llegó demasiado temprano para pasar allí la mayor parte del día.

La justicia sin duda no ha llegado a conocer completamente el empleo hecho por Pierrí del tiempo que pasó aquel día en Bruselas; pero es cierto que llevaba una nueva bomba, que después de la marcha de Orsini para Francia, Bernard había depositado en Bruselas: nuevos instrumentos mortíferos, ya que una de las venidas antes de Londres hubiera quedado olvidada en Bruselas por Orsini ó por Zequers. El Sr. Georgi era aun depositario el 17 de enero de una bomba del mismo metal que muchos testigos han visto en su casa, y cuya descripción, dada por ellos, no deja duda acerca de su identidad con las que han servido para el atentado. Según recomendación expresa de Bernard, el señor Georgi debía entregar aquella bomba a la persona que le presentara un escrito convenido de antemano.

Por otra parte, resulta de las declaraciones de Gomez que, el 6 de enero en la casa de Orsini, en Londres, Bernard dijo a Pierrí pasara a Bruselas para recoger un objeto que el patron había olvidado. Pierrí se presentó en efecto en casa del Sr. Georgi en la mañana del 7 de enero; mostró el escrito convenido y recibió el objeto indicado en él. Muchos testigos añaden, respecto a este punto, sus declaraciones a las del mismo Sr. Georgi. Así pues, el Sr. Meckenheim acompañaba a Pierrí en una visita a casa de Georgi; la esposa de Meckenheim fué encargada por Pierrí de guardar y llevar el objeto en cuestión durante una parte del día, y aun cuando dicho objeto estaba envuelto en un papel, han podido dar una y otra explicaciones mas precisas y mas concluyentes acerca de su naturaleza, su peso y su forma.

Pierrí toma de nuevo en Bruselas, el 17 de enero, el tren que salía para París, a las siete de la tarde. A su paso por Lille, Gomez, que le esperaba, subió con él, y su primer cuidado al llegar a París fué trasladarse a la morada de Orsini, calle Monthabor, núm. 10.

El acusado Radío no ha estado menos exacto en contestar a la cita que se le había dirigido.

Desde el 2 de enero había recibido en su casa de Londres a la persona cuya visita le había anunciado Pierrí en su carta, recibida el día de Navidad. Aquella persona fué el Sr. Bernard, el mismo que había pasado el día de Navidad en la casa de Orsini.

conocer a Radío, le entregó 14 schellines, añadiendo que él se encargaba de procurarle un pasaporte, y por último le invitó a que estuviera pronto para la marcha.

El 8 de enero Bernard hacia a Radío una segunda visita en ausencia suya, dejaba a su mujer un billete que Radío debía llevar a Grafton-Street, núm. 2, donde había dicho le darían una cosa.

Radío se dirigió a las señas indicadas, es decir, a casa de Orsini y recogió unos anteojos de oro que debían servirle de señal de conocimiento. En la noche de aquel mismo día, Bernard volvió por tercera vez a casa de Radío, le dió una nueva suma de 14 schellines con el pasaporte y un billete de transporte hasta París para la mañana siguiente. En efecto, el sábado 9 de enero Radío dejó a Londres después de haber recibido de Bernard la recomendación de trasladarse así que llegara a París a la calle de Monthabor, núm. 10, a casa de Allsop, y de entregar a este último los anteojos de oro para darse a conocer.

El domingo 10 de enero por la tarde, Radío se presentaba por primera vez en la calle de Monthabor, número 10, sin que encontrara en ella a Orsini. Volvió al siguiente día por la mañana, y aquella vez le halló.

De este modo los cuatro acusados principales se hallaban reunidos en París, prontos a ejecutar el crimen, tan largo tiempo premeditado y preparado por ellos.

En los cuatro días que transcurrieron hasta el atentado, establecieron frecuentes relaciones y se hicieron mutuamente numerosas visitas.

Gomez había entrado en casa de Orsini en calidad, mas aparente que real, de criado. Así pues, se le ha visto anteriormente habitar en un principio con Pierrí, calle de Montmartre, hotel de Francia y de Champaña, y muy luego, es decir, el 12 de enero, tomó un cuarto en el hotel de Sajonia-Coburgo, calle de Saint-Honoré, núm. 223.

Radío (como ya se ha dicho) se hacía pasar por un comisionista viajero encargado de vender cerveza; pero desde el siguiente día a su primera visita a Orsini, su situación verdadera respecto de este último, lo revelaba hasta a los ojos del portero de la casa. Este testigo refiere, en efecto, que el 11 de enero por la mañana, habiendo entrado en el cuarto de Orsini, este se desayunaba con Pierrí, Gomez le servía y Radío estaba de pie en la actitud de un comerciante que ofrece sus servicios. Al cabo de un cuarto de hora el portero que había salido, volvió a entrar inopinadamente, y aquella vez halló a Radío sentado a la mesa al lado de Orsini y de Pierrí, hablando libremente con ellos, mientras que Gomez, echado de codos sobre la chimenea, escuchaba la conversación.

Otro hecho mostraría, caso necesario, la intimidad que ya en aquel momento existía entre los acusados. Radío no tenía alojamiento en París; Pierrí fué el que se encargó de proporcionarle uno; le llevó al hotel de Francia y de Champaña, y le dió en su propio cuarto el sitio que Gomez iba a dejar.

Desde la mañana del día de la llegada de Pierrí y de Gomez a París, Orsini compró una pistola-revolver en casa del armero Devimes. Es la que se recogió después del atentado en la calle de Rossini. Resulta de la deposición del testigo Plondier, empleado en casa de Devimes, que al hacer Orsini aquella adquisición iba acompañado de Pierrí; resulta además, que habiendo necesitado algunos reparos la pistola de que se trata, Gomez fué el encargado de ir a buscarla el martes 12 de enero. Parecía tener mucha prisa, ha dicho el testigo, y mostraba gran impaciencia por obtener aquella arma sin dilación alguna.

Las otras tres pistolas-revolvers que figuran entre los cuerpos del delito, habían sido compradas anteriormente en Inglaterra en casa de los Sres. Holles y Sheath de Birmingham, según lo ha demostrado la información de la manera mas concienzuda. Pierrí, acompañado de otro individuo, compró dos el 29 de octubre de 1857. Son las que llevan los núms. 5,561 y 5,609, y que han sido halladas, una en poder de Pierrí, y la otra en su cuarto en el hotel de Francia y de Champaña. También fué Pierrí quien el 23 de noviembre siguiente compró la tercera pistola señalada con el núm. 5,541, y que fué abandonada por Gomez en el restaurant Broggi.

La información ha hecho conocer aun que dos de las tres pistolas-revolvers, las marcadas con los números 5,561 y 5,541, fueron remitidas de Inglaterra por Bernard a Orsini por medio del Sr. Outrequin, comisionista de mercancías, calle de Saint Denis, número 277.

El Sr. Outrequin había tenido anteriormente algunas relaciones con el acusado Bernard; estas relaciones parecían haber comenzado en el café Suizo de Londres. En los primeros meses del año 1857, un inglés llamado Hodge, que viajaba por Francia, fué recomendado por Bernard al señor Outrequin, y acogido por este último. Sembrada recomendación fué hecha por Bernard al señor Outrequin en una carta de fecha 8 de octubre de 1857, que corre unida al proceso, dirigida a Orsini bajo el nombre supuesto de Allsop.

Existe también en el proceso una segunda carta de Bernard al señor Outrequin, dándole las gracias por la buena acogida dispensada ya al señor Hodge; y recomendándole nuevamente la cocha y le ayude en el nuevo viaje que iba a hacer a París.—Esta segunda carta ha sido escrita, como la relativa al supuesto Allsop, en el transcurso del mes de diciembre de 1857. Bernard proponía en ella al señor Outrequin, como incidentalmente, se encargara, mediante un derecho de comisión, de colocar en París algunas armas de lujo en la fabrica de Birmingham.—Habiendo sido afirmativa la contestación del señor Outrequin, recibió en los primeros días de enero, por carta de Bernard, unida al proceso como las precedentes, aviso del envío de dos pistolas revolvers como muestra.

Outrequin tenía orden de vender aquellas armas al precio de 150 francos cada una; pero al mismo tiempo le autorizaba Bernard para que las diera a su amigo Allsop, si este las creía convenientes, sin hacerle pagar el precio. Las pistolas en cuestión fueron efectivamente remitidas por el señor Outrequin, la primera el 8 de enero a Orsini, y la segunda el 10 del mismo mes a Pierrí.

No quedaba mas que cargar las bombas, que eran los principales instrumentos del crimen que se trataba de ejecutar. La pólvora fulminante empleada para ello parece haber sido fabricada por el mismo Orsini, ó al menos, con su concurso. Así, pues, la información ha hecho conocer que había tenido en Inglaterra relaciones con un profesor de química, y que había recibido de él lecciones y consejos cuyo verdadero objeto no sospechaba sino hasta este último. Por otra parte, el acusado Radío declara que Orsini le ha dicho siempre que él mismo era el que había fabricado y fabricado

la pólvora fulminante de que se había servido, Gomez tiene la misma convicción, aun cuando Orsini jamás le ha hecho confidencia alguna respecto a este punto. Añade que la última vez que Orsini vino a Londres de Birmingham, tenía la parte interna de las manos y las puntas de los dedos quemados, y que dijo a Pierrí que aquellas quemaduras procedían de experimentos.

Sin embargo, Orsini no confiesa ser el autor de aquella fabricación; pretende que la pólvora fulminante ha sido hecha en Londres por una persona que no quiere nombrar; pero reconoce haberla traído él mismo de Londres a Bélgica, en seguida de Bélgica a París, y entra en detalles muy circunstanciados acerca de las precauciones que tuvo que tomar con este objeto. Había colocado aquella sustancia peligrosa en un saco de noche, después de haberla envuelto en lienzo y papel, que humedecía de cuando en cuando. El paquete mojado de aquel modo pesaba cerca de dos libras inglesas. Durante su permanencia en la calle de Monthabor se ocupó en hacer secar su pólvora fulminante, en un principio esponiéndola al aire, y luego, como no se secaba pronto, colocándola cerca del fuego. Esta última operación era muy peligrosa. Orsini estaba delante de la chimenea con el reloj en una mano y un termómetro en la otra, a fin de medir con exactitud las condiciones del tiempo y del calor en que la pólvora fulminante podía permanecer delante del fuego.

«Arriesgaba, ha dicho en su última declaración, volar yo, y conmigo toda la casa. Habiendo llenado las bombas hasta poco menos de la mitad de su cavidad interior, Orsini las cerró por medio de tornillos adaptados a los agujeros practicados en la parte superior de cada proyectil.» Declara haber sido ayudado en aquel trabajo por Gomez, cuyo puño mas fuerte que el suyo, manejaba el destornillador con mas vigor.

Se había por fin llegado al 14 de enero. Aquel día Orsini salió a las nueve y cincuenta y cinco minutos de la mañana en un carruaje de la compañía imperial, señalado con el número 5,180 y conducido por el cochero Berthey. Se dirigió en un principio a la calle de Saint-Denis, número 277, a casa del señor Outrequin donde preguntó si habían llegado noticias de Bernard. Habiendo sido negativa la contestación, pareció vivamente contrariado. Se hizo conducir a la calle de Mironnet, cerca del hotel de Francia y de Champaña, morada de Pierrí y de Radío, donde despidió su carruaje. Eran entonces un poco menos de las once.

Gomez por su parte había ido a visitar a Pierrí y a Radío al hotel de Francia; había llegado a él cuando estaban almorzando; iba a caballo. Los esposos Moran, porteros de la casa calle de Monthabor, núm. 10, han declarado en efecto que aquel día Gomez salió a eso de medio día en el caballo de Orsini, y que volvió a eso de las tres.

La esposa Moran vió a Orsini y Gomez salir otra vez a uno y otro entre cuatro y cinco de la tarde. Esté probado que a esta misma hora Orsini fué por segunda vez a casa de Pierrí y de Radío.

Entre seis y siete de la tarde Orsini regresó a su casa con Gomez que le acompañaba, y que le había esperado durante algunos instantes en la puerta cochera. Pronto se le reunieron Pierrí y Radío, y por fin salieron juntos todos cuatro. En aquel momento se dirigieron hacia el teatro de la Opera.

Sobrela hora precisa de esta última salida hay contradicción entre el dicho de los acusados y las deposiciones de muchos testigos. Los acusados han persistido hasta el fin en sostener que eran las ocho cuando dejaron la calle de Monthabor. Mas el testigo Debarje, cochero al servicio de un inquilino de la casa donde vivía Orsini, se hallaba en aquel momento en la puerta cochera; los había visto salir a todos cuatro, notando que Gomez llevaba en la mano izquierda una cosa envuelta en un pañuelo ó trapo encarnado, y este testigo afirma de la manera mas positiva que aun no eran las siete.

A la declaración de Debarje debe agregarse la mas grave aun de otro testigo; el señor Krin, empleado en el barrido público.

En la tarde del 14 de enero, el señor Krin había recibido el encargo de estender arena por el paso reservado para la entrada del emperador al teatro de la Opera. A eso de las siete ó siete y cuarto lo mas, hizo salir a la fuerza, a pesar de sus injurias y sus amenazas, a dos individuos que repetidas veces habían penetrado en el pasillo reservado, y que querían permanecer en él sin hacer caso de sus observaciones. Cansado en la instrucción con los cuatro acusados presentes, el señor Krin no ha reconocido ni a Orsini ni a Gomez, pero ha declarado reconocer positivamente a Pierrí y a Radío.

Sea lo que quiera, la presencia de los cuatro acusados sobre el lugar del crimen, no ha podido negarse por ellos, aun cuando creyeron poder encerrar en un sistema absoluto de negaciones, Pierrí y Gomez, en efecto, habían sido arrestados, el primero algunos minutos antes del atentado en la calle de Lepelletier, y segundo poco tiempo después en el restaurant Broggi. De Radío se ha limitado a una negativa de declaración en que ha persistido. En cuanto a Orsini, la misma herida que tiene hubiera bastado por sí sola para hacer imposible toda negativa. Pero además, y desde las primeras declaraciones, se había recogido una prueba manifiesta, no solo de la presencia de Orsini en el sitio en que acababa de cometerse el atentado, sino de la participación que había tenido en aquel crimen execrable.

Orsini se hallaba en el número de los heridos que recibieron los primeros socorros en la botica Vautrin, situada calle Lafitte y de Provençe; Orsini no ha negado ni pensado que tuviera interés en negar esta circunstancia. Era además fuertemente reconocido por el testigo Decailly. Además, sobre el camino que es indispensable tomar para ir desde el teatro de la Opera a la botica Vautrin, se había encontrado, la noche misma del atentado, en primer lugar, una bomba cargada, y luego una pistola revolver. La bomba había sido recogida cerca de un rastro de sangre proveniente de una herida que debió sangrar con abundancia, y se halló que la herida de Orsini, a pesar de su poca gravedad, indicaba por su naturaleza misma y por el sitio de la lesión, que había dado mucha sangre.

En fin, la pistola revolver encontrada en la calle de Rossini, fué en seguida reconocida por haber sido comprada en casa del señor Devimes, y así al mismo tiempo Orsini, puesto en presencia del testigo Plondier, se vió obligado a reconocer que él era quien se la había comprado.

A pesar de estas circunstancias que le acusan tan claramente, Orsini ha persistido largo tiempo en negar su culpabilidad. Importa recordar aquí como se le ha obligado, por la evidencia de las pruebas, a dar confesiones necesarias, y sin embargo, incompletas aun. Gomez es el primero de los acusados que ha manifestado la intención de decir la verdad, y mas sus declaraciones se han producido sucesivamente. Lo fundó en un principio en la esperanza de ser pronto de absolvido, y

pretendía que no se le había revelado hasta el 14 de enero, en el momento de salir de la calle de Monthabor, protestando por otra parte que solo había asistido al crimen sin tomar en él una parte activa. Pronto se vió obligado a confesar que había visto las bombas en casa de Orsini, pero sin saber aun lo que eran; en seguida reconoció que Orsini le había dado una para llevarla; que llegado a la plaza Vendôme, le había dicho que se trataba de matar al emperador con aquellas bombas; que le había entregado al mismo tiempo una pistola revolver para que se defendiera si era atacado, y que en fin, en la calle Lepelletier, le había cogido de las manos la bomba de que era portador para arrojarla él mismo delante del carruaje del emperador.

Estas declaraciones, aunque llenas de reticencias eran de naturaleza a comprometer gravemente a Orsini, y la presencia sola de este acusado ante el magistrado instructor, donde fue careado con Gomez, bastó para obligar a este a retractarse; mas al día siguiente, libre de su influencia, reprodujo sus explicaciones y las ha completado después.

Radío le había precedido en esta vía, no sin haber mezclado el mismo reticencias y mentiras en sus declaraciones sucesivas. Después de haber negado en un principio toda especie de participación en el atentado, después de haber intentado explicar su presencia en París y sus relaciones con Orsini por el deseo que tenía de obtener una carta de recomendación para Portugal, donde debía trasladarse a la mañana siguiente del día 14 de enero, Radío reconoció que Bernard le había enviado de Londres para hacer alguna cosa con Orsini; que había aceptado su proposición, creyendo que no se trataba mas que de intentar un movimiento en Italia; que sacado de su error en París, solamente se había comprometido demasiado para retroceder; en fin que antes de la salida de la calle de Monthabor Orsini le había dado una bomba, recomendándole la arrojarla contra el carruaje del emperador así que oyera la explosión primera. Mas a esta media confesión seguían alegaciones, las mas inadmisibles. A creerle, Radío no había acompañado a sus co-acusados; mas que hasta el boulevard. Llegado a la entrada de la calle de la Paz, en vez de dirigirse hacia la de Lepelletier, había tomado la dirección opuesta y había ido a arrojar su bomba en el Sena desde el puente de la Concordia.

En su interrogatorio del 24 de enero completó por fin sus declaraciones. Los papeles que habían de representar se repartieron antes de la marcha; Gomez y él recibieron las dos bombas mas grandes; Orsini guardó dos mas pequeñas, y Pierrí cogió la quinta, de dimensiones parecidas a las de Orsini. Determinaron que Gomez arrojaría la primera bomba, Radío la segunda, que Orsini obrara en seguida, y en último lugar Pierrí. Así que llegaron a la calle de Lepelletier los conjurados, al aproximarse el carruaje del emperador, estaban colocados en la acera frente a la entrada principal del peristilo entre las casas y la multitud de curiosos.

Inmediatamente después de la primera explosión, procedente de la bomba arrojada por Gomez, Orsini dijo a Radío: arroja la tuya. Este la arrojó en efecto, refugiándose después en una taberna, donde oyó el ruido de la tercera detonación, y de donde pudo salir después aprovechándose de la confusión.

El mismo día, 14 de enero, Gomez se decidió por fin a declarar la verdad entera; la repartición de las bombas, el plan determinado entre los asesinos, su ejecución y la parte que él tomó al arrojar la primera bomba, confirmó plenamente las declaraciones de su co-acusado Radío, quien así lo había ya declarado.

Por estas revelaciones, y por las pruebas exteriores recogidas en la instrucción, se ha encontrado colocado Orsini a su vez en el interrogatorio de 24 de enero de 1858. Vencido por la evidencia, pero no dominado todavía, hizo uso de la farfantea, declarando que en efecto había resuelto matar al emperador para llegar por medio de una revolución en Francia a la independencia de Italia añadiendo que había formado este proyecto enteramente solo, que tomaba toda la responsabilidad sobre sí, que había hecho fabricar las bombas en el extranjero, pero que no diría nada más. Después, obrándose una crisis en el respecto de preocupaciones personales, tuvo cuidado de añadir que él no había arrojado bombas, y que sin duda la tercera, cuya explosión se oyó, había sido lanzada por un italiano que se hallaba allí de orden suya; a quien él se la había entregado un momento antes, y que no era conocido de ninguno de sus cómplices ni de Pierrí.

En el mismo interrogatorio Orsini manifestó apariencias de generosidad para con sus co-acusados que podían hablar contra él, pero contra quienes no quería decir nada.

La reflexión le condujo a otros sentimientos, como explicó él mismo cuando comparólo fuertemente ante el magistrado instructor. Declaró, pues, en ese día que Gomez arrojó la primera bomba y Radío la segunda; pero que él no arrojó ninguna. Y para escapar en este punto a la evidencia que debía abrumarle, reprodujo la fábula ridícula de aquel cómplice desconocido que ocupó su puesto en los últimos momentos.

El acusado Pierrí inventó en su primer interrogatorio una fábula aun mas inadmisible; persistió en ella hasta fin de la instrucción. A creer en ella, abandonó a Londres para hacer un viaje a Italia. Recibió la visita de Orsini bajo el nombre falso de Allsop. Este último, a quien él no conocía, le habló de una invención de que era autor, es decir, de una bomba fulminante, de la cual podía él necesitar para los proyectos que le conducían a Italia. Habiéndole llevado el supuesto Allsop un modelo de aquella bomba en la madrugada del 14 de enero, se citaron para ensayarla en la barrera de los Mártires, al mismo tiempo que compró a Allsop un revolver. Pero Allsop no acudió a la cita.

Obligado a entrar en París, ocultó el revolver cargado y oculto, y la bomba fulminante enteramente dispuesta para reventar. Se dirigió con estos objetos tan peligrosos a casa de un fondista, donde comió, llevándose también consigo al pascuero que dió por los boulevards. Finalmente, habiéndole conducido la casquijada a los alrededores de la Opera, se encontró desgraciadamente con el oficial de paz Herbert, que creyó deber proceder a su arresto.

Ninguna refutación formal se debía a tan miserable invención, y se puede decir que equivalen a una declaración contra el acusado que se atreve a presentarla a la justicia.

En su consecuencia, los llamados José Andrés Pierrí, Carlos de Radío, Antonio Gomez, Félix Orsini y Simon Francisco Bernard, este último asistente, son acusados a saber: de asesinato con bombas y pistolas.

1.º U...
2.º U...
3.º U...
4.º U...
5.º U...
6.º U...
7.º U...
8.º U...
9.º U...
10.º U...

1.º D...
2.º D...
3.º D...
4.º D...
5.º D...
6.º D...
7.º D...
8.º D...
9.º D...
10.º D...

1.º A...
2.º A...
3.º A...
4.º A...
5.º A...
6.º A...
7.º A...
8.º A...
9.º A...
10.º A...

1.º G...
2.º G...
3.º G...
4.º G...
5.º G...
6.º G...
7.º G...
8.º G...
9.º G...
10.º G...

1.º H...
2.º H...
3.º H...
4.º H...
5.º H...
6.º H...
7.º H...
8.º H...
9.º H...
10.º H...

1.º I...
2.º I...
3.º I...
4.º I...
5.º I...
6.º I...
7.º I...
8.º I...
9.º I...
10.º I...

1.º J...
2.º J...
3.º J...
4.º J...
5.º J...
6.º J...
7.º J...
8.º J...
9.º J...
10.º J...

1.º K...
2.º K...
3.º K...
4.º K...
5.º K...
6.º K...
7.º K...
8.º K...
9.º K...
10.º K...

1.º L...
2.º L...
3.º L...
4.º L...
5.º L...
6.º L...
7.º L...
8.º L...
9.º L...
10.º L...

1.º M...
2.º M...
3.º M...
4.º M...
5.º M...
6.º M...
7.º M...
8.º M...
9.º M...
10.º M...

1.º N...
2.º N...
3.º N...
4.º N...
5.º N...
6.º N...
7.º N...
8.º N...
9.º N...
10.º N...

1.º O...
2.º O...
3.º O...
4.º O...
5.º O...
6.º O...
7.º O...
8.º O...
9.º O...
10.º O...

1.º P...
2.º P...
3.º P...
4.º P...
5.º P...
6.º P...
7.º P...
8.º P...
9.º P...
10.º P...

1.º Q...
2.º Q...
3.º Q...
4.º Q...
5.º Q...
6.º

1.º Un atentado contra la vida y la persona del emperador;
2.º Un atentado contra la vida o contra la persona de uno de los miembros de la familia imperial;
3.º Cuya resolución obrar fuere seguida de un acto de fuerza armada o de cualquier otro acto de violencia que comprometa la seguridad o el honor de la familia imperial, y los citados Pierri y Bernard de haberse hecho cómplices de la misma época de dicho atentado.

1.º Dando a los autores del atentado instrucciones para cometerle.

2.º Procurándoles armas, instrumentos y otros medios que sirvan para la acción, sabiendo que debían hacer uso de ellos.

3.º Ayudando y asistiendo con conocimiento a los autores de dicho atentado en los hechos que lo prepararon y facilitaron o en los que lo consumaron.

Tercero. Los referidos Orsini, Rudio y Gomez, de haber cometido el 14 de enero de 1858 un atentado contra la vida o la persona de uno de los miembros de la familia imperial, y los citados Pierri y Bernard de haberse hecho cómplices en la misma época de dicho atentado.

1.º Dando a los autores del atentado instrucciones para cometerle.

2.º Procurándoles armas, instrumentos y otros medios que sirvan para la acción, sabiendo que debían hacer uso de ellos.

3.º Ayudando o asistiendo con conocimiento a los autores de dicho atentado en los hechos que lo prepararon y facilitaron o en los que lo consumaron.

Cuarto. Los dichos Orsini, Rudio y Gomez, de haber cometido el 14 de enero de 1858 voluntariamente y con premeditación un homicidio en la persona de...

- 1.º Del Sr. Baty.
- 2.º Del Sr. Rigüder.
- 3.º Del Sr. Rafia.
- 4.º Del Sr. Haas.
- 5.º Del Sr. Chassard.
- 6.º Del Sr. Dalben.
- 7.º Del Sr. Watteu.
- 8.º Del Sr. Dussange.

y los señores Pierri y Bernard de haberse hecho cómplices en la misma época, de dichos homicidios voluntariamente y con premeditación.

1.º Dando a los autores de dichos crímenes instrucciones para cometerlos.

2.º Procurándoles armas, instrumentos y otros medios que habian de servir para la acción sabiendo que habian de hacer uso de ellos.

3.º Ayudando o asistiendo con conocimiento a los autores de dichos crímenes en los hechos que los prepararon o facilitaron o en los que los consumaron.

Crímenes previstos por los artículos 59, 60, 86, 89, 295, 296, 297 y 302 del código penal.

Dado en la audiencia del tribunal imperial de París a 13 de febrero de 1858.

Firmado: CHAIX D'EST-ANGE.

3281 (Se continuará.)

La Union, compañía anónima general de seguros, encargada además de la gerencia de las sociedades Unión española y Porvenir de las familias, compañías de seguros mutuos contra incendios y sobre la vida, ha dado a conocer en el año que llevan de existencia dichas sociedades, los grandes elementos que encierran en su seno para dar el notable impulso que en tan corto periodo han recibido todas las operaciones de su acertada dirección. En el próximo pasado mes de enero el ramo de incendios de la Unión española contaba 165 pólizas representando un capital social asegurado de reales vellón 8.442,850, y en seguros a prima fija 155 pólizas, valor de 66.752,242 rs. E. el ramo de vida, el Porvenir de las familias tenía en seguros mutuos 1.033 pólizas, representante de 5.000,920 rs.; en seguros a prima fija y en rentas vitalicias inmediatas 61,840, y en primas únicas 35,255 rs. En el ramo marítimo, la Unión tiene contratados 1,335 pólizas por valor de 29.033,413 rs. Las anteriores cifras demuestran la ascendente escala en que marchan las operaciones de la Unión. Así no es extraño que las suscripciones del Porvenir de las familias se elevaran a la fecha del 31 de enero citado a 23,032, que representan el respetable capital impuesto de 127.805,300 rs. Los títulos del 3 por 100 adquiridos hasta dicha fecha por la citada sociedad, importan la suma de 46.500,000 reales nominales, depositados en el Banco de España, según previenen sus estatutos.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amsterd. 25 de febrero. —Diferida, 26 p. Interior, 38 1/8 p.

Amsterd. 26 de febrero. —Diferida, 26 1/8. Exterior, 6.

Francfort 25 de febrero. —Diferida, 26. Interior, 37 1/2.

Londres 25 de enero. —Consolidados, 97 1/4. Exterior, 44 1/2.

Diferida, 26 5/8. Certificados, 5 1/8.

Por toda la sección de sueltos: F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE ESTADO.

El encargado de negocios de España en la república de Venezuela ha participado a esta primera secretaría que ha fallecido en Acarigua, provincia de Portuguesa, el súbdito español D. José Martínez, natural al parecer de Asturias, no habiendo dejado testamento ni pariente alguno en aquel país que pueda tener derecho a sus considerables bienes, y que en su consecuencia ha nombrado liquidador y administrador de los bienes del difunto a D. Tomás Zubizarri, súbdito español y socio del finado en algunas de sus empresas.

Lo que se anuncia para que los que se crean con derecho a la herencia del citado D. José Martínez puedan acudir a reclamarla ante el referido encargado de negocios.

El encargado de negocios de España en Costa-Rica...

y Nicaragua ha participado a este ministerio, que en el núm. 97 de la Gaceta de Guatemala, publicado el 20 de diciembre último, se insertó el siguiente anuncio:

«Por el juzgado de primera instancia del departamento de Huehuetenango se cita y emplaza a los herederos que pueda tener el presbítero D. Cosme Hubach y Jiralt, originario de Moñé, en la provincia de Gerona, de la Península española, que murió intestado el 26 de setiembre último en su curato de Soloma, a fin de que por sí o por legítima representación comparezcan ante dicho juzgado a hacer uso de su derecho dentro del término de un año, contado desde la fecha.»

Oficina del juzgado de primera instancia de Huehuetenango, diciembre 1.º de 1857. —Manuel Marroquín. —Francisco Chinchilla.

Lo que se anuncia para conocimiento de los interesados.

En 12 de setiembre de 1856, el ministerio de Estado publicó en la Gaceta de Madrid el siguiente aviso:

«Habiéndose encargado al ministro plenipotenciario de S. M. en Constantinopla la liquidación de los créditos que resultan contra la Sublime Puerta, como sucesora de la regencia de Tripoli, por el valor de los cargamentos de la polvora Fortuna, su capitán Francisco Piz del bergantín Nuestra Señora del Carmen, su capitán José Raig; de la bombardera San Antonio, su capitán Jerónimo Campolongo, y del jabeque La Virgen de los Angeles, su capitán Benito Suris, cuyas embarcaciones, de la matrícula de Mahón las dos, primeras, y de Barcelona y San Feliú las últimas, fueron apresadas desde abril a noviembre de 1812, por los corsarios de Tripoli y detenidas por orden del Bey de este Estado, que al devolverlas a sus dueños no entregó todo el cargamento que se hallaba a bordo; se avisa por el presente anuncio a todos los que se creyeran interesados en el mismo, para que con la mayor brevedad posible acudan a esta primera secretaría de Estado, o a la legación de S. M. en Constantinopla, a deducir sus derechos, acompañando los documentos en que se fundare su pretensión para que se proceda a su examen.»

No habiéndose presentado todavía a deducir su derecho algunos de los interesados en esta liquidación, se reitera este aviso y se les previene, que tan pronto como constaren en la legación de S. M. en Constantinopla las pruebas, bien por los registros de matrícula y de salida de buques, bien por las que completaren o suplieran a estas, de ser dueños de la totalidad de cualquiera de dichos cargamentos, se les adjudicará la cantidad que, a prorata del valor del mismo, les correspondiere de la entregada por el gobierno otomano para solventar estos créditos.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BRAVO MURILLO.

Extracto de la sesión celebrada el día 4 de marzo de 1858.

Abierta a las tres menos cuarto, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior sesión.

Se anunció que el Sr. Ayala no podía asistir a las sesiones por hallarse enfermo.

También asistió su falta de asistencia a las sesiones por negocios de familia, el Sr. Alonso (D. Millan).

Se anunció que el Sr. Mora (D. Luis) renunciaba al cargo de diputado.

Se dió cuenta de los nombramientos hechos por las secciones en su reunión de ayer.

El Sr. Illas y Vidal apoyó una proposición relativa al proyecto del ferro-carril de Barcelona a Tarragona por la costa.

S. S. hizo una breve historia de esta concesión, y pidió que se tomase en cuenta la proposición que en compañía de tres señores diputados había presentado. Contéstole el señor ministro de Fomento que no tenía inconveniente en que se tomase en consideración, como así sucedió.

El Sr. Balboa se reservó apoyar una proposición que tenía presentada sobre abono de años a los cesantes.

El Sr. Dorado dirigió una pregunta al gobierno sobre cuestiones relativas a la deuda del material, habiendo contestado a ella el ministro de Hacienda con la lectura de una real orden, que espuso después.

ORDEN DEL DIA.

AutORIZACION PARA PLANTEAR LOS PRESUPUESTOS.

Leído el dictamen de la comisión, se dió cuenta de la siguiente:

Enmienda del Sr. Villalobos.

«Pedimos al Congreso que en el artículo único del proyecto de ley de autorización al gobierno para cobrar los impuestos con arreglo al presupuesto de 1858, y después de las palabras en la forma en que los ha presentado a las Cortes, se añadan las siguientes:

«Excepcionando el aumento de 50 millones a la contribución de inmuebles;

«La adjudicación de los bienes del sequestro de don Carlos y de corporaciones civiles; objeto del art. 4.º del proyecto de ley presentado al gobierno;

«Y la facultad de emitir 90.000,000 rs. en acciones de carterías con destino a obras públicas; consignadas en el artículo 6.º del mismo proyecto.

«Cuyas disposiciones deberán ser discutidas y examinadas por las Cortes con los presupuestos generales.»

Palacio del Congreso 2 de marzo de 1858. —A. de Villalobos. —Francisco Permyer. —Joaquín Martí y Andreu. —Juan Agell. —Cárrias. —José Ferrer y Vidal. —Domingo de Balmazo.

El Sr. VILLALOBOS: Señores, al tomar parte en estos debates solemnes, más solemnes aún en las críticas circunstancias que atravesamos, y al considerar que yo, el más humilde diputado, me levanto a apoyar una enmienda que afecta tan radicalmente a ese dictamen tan largamente meditado, negéste el profundo convencimiento de que me hallo poseído para no retroceder ante la empresa que acometo.

Apenas me conocía, señores; no leongo, pues, derecho alguno a que creáis en mi sinceridad, cuando os digo que tiemblo ante este debate, porque mi posición es embarazosa. No me encuentro entre los diputados de la oposición radical: el deber de estos, señores, es atacar al gobierno por todos los medios legales; el mío es mantenerlo en su puesto. Miembro del partido conservador, no es de creer que me levante a combatir un gabinete de ese partido. Me levanto a impugnar, no la esencia, sino la forma del proyecto que se discute, porque creo que esta autorización es precisamente lo que puede contribuir, no como se nos dice a evitar mayores males, sino a producirlos.

Yo me encuentro en un conflicto hoy; al de no saber cómo apreciar la naturaleza de este proyecto. Esta clase de autorizaciones ha constituido siempre una cuestión esencialmente política, una especie de voto de confianza; pero lo que hoy se nos presenta tiene un carácter distinto. No es una autorización; es un presupuesto comprometido, en el cual se introducen graves modificaciones respecto de lo existente. Estas modificaciones quitan a la autorización que se nos pide el carácter de esencialmente política. Y, sin embargo, ella es la que el gobierno para hacer esta cuestión de gabinete. Pues bien, señores, las Cortes si votan ese proyecto se privarán de la libertad que tienen de votar luego los presupuestos. Además, estas una infracción del artículo constitucional que dice, que no podrá imponerse ni cobrarse ninguna contribución que no esté consignada en la ley de presupuestos.

Y yo pregunto: esto que se nos presenta, es ley de...

autorización, o es ley de presupuestos? Si lo primero, ¿por qué se nos presentan disposiciones propias de los presupuestos que han de examinarse después? Si lo segundo, ¿os atreveréis, señores diputados, sin examen, con precipitación, a imponer nuevas cargas a los pueblos? Si no venos a examinar los presupuestos, a velar por los intereses de los pueblos, ¿para qué venimos? ¿Vale la pena de producir las agitaciones políticas de las luchas electorales para venir después aquí a olvidar nuestras promesas y a humillar nuestra cabeza ante la omnipotencia ministerial?

Yo no negaré a ningún gobierno, legal, los medios de gobernar; pero eso depende de nuestra conciencia; por eso aunque voteis la autorización no os censurará; aplaudiré el noble sentimiento que os guía; la culpa no es vuestra; está en quien de buena fe, con buen deseo, cuenta sin embargo demasiado con el apoyo de esta Cámara, sin pensar que este apoyo le presta la mayoría, no a sus personas, pero respetables que sean, y lo son mucho, sino a una idea política que no es del caso discutir ahora. La culpa está en quien no ha meditado bastante el sacrificio que impone a la mayoría; la culpa está en quien hace un alarde litúrgico de sus fuerzas, que pudiera tener el mismo resultado que el del titán de Judea, con la diferencia de que en este caso no perecerían los filisteos, sino sus mayores amigos.

Pero dado que se concede la autorización, en lo cual todos estamos conformes, lo que importa saber es si en ella, sin examen, hemos de votar nuevas contribuciones y un nuevo presupuesto. No hablaré del carácter de las medidas económicas y administrativas que aquí se proponen; cuando llegue el caso demostraré la exageración de muchos de los aumentos con que se cuenta; probaré que otros son materialmente imposibles, por ejemplo, el que se espera de las minas de Riotinto; haré ver que en los datos oficiales que se nos presentan hay error. Pero ahora no quiero prejuzgar la cuestión; no quiero ni entrar a discutir si son convenientes o no los aumentos y las medidas que se nos proponen, porque entrar a discutir es hacerse cómplice de una estralimitación que yo condeno.

Aquí contestaré a una observación que pudiera hacerse. Se me dirá: ¿qué estamos haciendo aquí más que discutir? ¿Cómo se dice que sin examen vamos a votar estas medidas? Señores, no puede haber discusión ni examen previos en cuestiones de presupuestos tomadas aisladamente; porque hay una solidaridad entre todas las partidas del presupuesto de que en vano se quiere prescindir; porque además no puede haber dos leyes de presupuestos; porque no se puede prejuzgar lo que ha de discutirse después.

Al examinar esta cuestión surgen otras dos: primera, si la autorización en la forma en que se pide es indispensable para el gobierno; segunda, si en las circunstancias actuales es conveniente y oportuna.

Primera cuestión. ¿Qué aumento se propone el gobierno en los ingresos? Los 50.000,000 de la contribución territorial puramente. Ahora bien: el proyecto de presupuestos se halla sometido al examen de la comisión general. Contando con su voto y con el del Congreso, ¿cuanto puede tardarse en discutirlo? A lo más dos o tres meses; y entretanto, ¿cuanto habrá realizado el gobierno de los 50.000,000? Un trimestre: 12 millones y medio; ¿y es posible que no pueda subsistir el gobierno por falta de tan exigua cantidad? El principio inflexible de este gobierno, se dice, es no más contribuciones, no más operaciones de crédito. Pero por ventura, la emisión de 90.000,000 de acciones, ¿qué es sino una operación de crédito y mayor de la que se necesita?

Hay más: ¿qué significa de boca de un ministro ilustrado la frase no más operaciones de crédito? Pues, ¿puede prescindirse de ellas? No hay que confundir los empréstitos ruidosos con las operaciones bien entendidas y fecundas.

No será yo el que niegue al gobierno la facultad de emitir, no digo 90.000,000, sino 900 si lo permitiera nuestra riqueza, para destinarlos a obras públicas; a lo que me opongo es a la precipitación. ¿Qué ha ocurrido aquí? En el país proverbial del espediente y de las tramitaciones interminables, ¿es posible que no podamos esperar siquiera tres meses para emitir acciones de obras públicas?

Creo probado que no existe la urgencia que se supone. Pero he fundado mis argumentos en una hipótesis. El gobierno ha manifestado solemnemente y explícitamente que quiere que se discutan los presupuestos.

Esto supone la continuación de los trabajos parlamentarios: si no es así, el argumento cae por su base.

Segunda cuestión. No me haré cargo de ciertos asuntos fútiles y misteriosos que han corrido por los canales; pero a los señores diputados, a vuestra conciencia. Ella os dirá si es o no cierto que deplorais en el fondo de vuestro corazón que el gobierno haya tenido que presentar esta autorización, si es o no cierto que la votareis con pena; si es o no cierto que, aun en este instante, hay entre vosotros quien duda cuál de las dos palabras puede ser más funesta para el país, el sí o el no. Y si vosotros, hombres políticos experimentados, podéis dudar y dudaréis, ¿estáis inquietos, ¿qué más prueba queréis de la gravedad del voto que vais a emitir? Fuera de este recinto, donde hay muchos que solo juzgan de los actos del gobierno por el prisma de la pasión, donde desgraciadamente no rayan muy alto el respeto a los diputados del país, el prestigio del gobierno representativo, ¿puede caber duda de que esta proyectada es altamente impopular? ¿Y puede ser oportuno dar este asidero en tales momentos a las malas pasiones? Recordad lo que pasó en Francia hace diez años. La abyección de la cámara francesa de diputados había llegado al más alto grado. Poco después el rey Luis Felipe huía desahogado de Francia; la república atravesaba su sangrienta y livida cabeza.

No quiero molestar más la atención de los señores diputados; por eso concluyo suplicando a la comisión y al gobierno, en nombre de la sociedad, del trono de Isabel II, de la seguridad de vuestro hogar doméstico, que insistáis en introducir una novedad tan perniciosa como la que encierra el proyecto que os he presentado.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Iturrigaray): Señores, para el gobierno esta cuestión es sumamente sencilla e importante. Es sencilla, porque no se trata más que de una autorización que no prejuzga las cuestiones que han de tratarse en los presupuestos, cuya discusión nada autorizará.

Es importante, porque por el voto que el Congreso emita, el gobierno conocerá si este Congreso tiene confianza en él. Por eso el gobierno no admite ninguna enmienda a su proyecto: considera esta cuestión como de confianza.

El señor BALMADEA: La circunstancia de hallarse enfermos algunos individuos de la comisión me obliga a tomar la palabra en su nombre.

El pedir la disminución de los impuestos hace agradable la posición de los que la solicitan. Pero los altos intereses de la nación exigen impetuosamente algún aumento de las contribuciones, y ante este deber nosotros no hemos vacilado. Es cierto que el aumento que se exige grava bastante la materia imponible; pero estamos también en el caso de hacer esfuerzos supremos, y estos gastos son por otra parte reproductivos.

La enmienda del señor Villalobos es un contraproyecto. Los presupuestos anteriores significan un déficit de 400 millones, es decir, la bancarrota, y es mal urgente evitarlo. ¿Es justo que estemos sufragando los gastos de la nación, los gastos ordinarios, a costa de las generaciones venideras? No se ve que es preciso para huir de la bancarrota, o disminuir los gastos o aumentar las contribuciones? Pues bien: la propiedad que la más amenazada en el día, es la primera que debe acudir a defenderse. Yo convengo en que una gran reforma de los aranceles daría buenos ingresos al Tesoro. ¿Pero admitir el señor Villalobos esa gran reforma? Yo por mi parte no la admitiré sin un maduro examen. Es, pues, necesario empezar los aumentos de los impuestos por la propiedad; después iremos más adelante.

Yo no creo que el señor Villalobos se haya hecho cargo de las habilidades que fueran de aquí han corrido respecto de las intenciones de la comisión. La comisión ha procurado convencerse de la necesidad de este proyecto, y cuando se ha convencido lo ha traído el Congreso.

Esta autorización será la ley de presupuestos mientras la ley general se discute y las enmiendas se presentan, y el discurso del señor Villalobos prueba la inutilidad que sería al debate. Dice su señoría que estas cuestiones debían tratarse en conjunto; es verdad, pero más en conjunto que ahora, ¿comprendo su señoría que se puede tratar y comprender la cuestión en conjunto, todo el mundo está convencido de que hay...

un déficit, y que es preciso cubrirle con un aumento en las contribuciones, a no ser que su señoría y los diputados de Cataluña quieran que se haga ahora la reforma arancelaria.

Y, señores, el gobierno por lo mismo que corren esas voces fatídicas de que ha hablado el señor Villalobos, ha debido provocar aquí francamente la cuestión política para ver si tiene la confianza de la Cámara.

El señor VILLALOBOS: Abandono a la consideración del Congreso la fuerza de los argumentos del señor Balmaidea.

Pero su señoría nos ha dicho que esto que discutimos es una ley de presupuestos, y después que el gobierno la hace política, ¿es la primera vez que veis las leyes de presupuestos declaradas aquí políticas. Dice el señor Balmaidea que hay déficit y que habría que emitir un empréstito. Pero si los presupuestos estuvieran van a disminuir, todo ese empréstito podrá reducirse a 12 millones y medio.

Yo convengo de buen deseo de los individuos de la comisión y no podía hacerme eco de acusaciones contra ellos.

Yo esperaba que el gobierno o la comisión aceptase mi enmienda; pero no la aceptó, para no crear ningún conflicto en este sitio, la retiro.

Se leyó en seguida la siguiente enmienda del señor Latorre.

«Los diputados que suscriben tienen la honra de servir a esta Cámara la siguiente enmienda al proyecto de autorización para el cobro de inversión de contribuciones:

«Se autoriza al gobierno para el cobro de inversión de las contribuciones públicas, conforme al presupuesto de 1858, entendiendo respecto de los ingresos sobre inmuebles, cultivo y ganadería por los 350.000,000 aprobados para 1857, sin perjuicio de las variaciones que estimen las Cortes al discutirse en la presente legislatura dicho presupuesto.»

Palacio del Congreso 1.º de marzo de 1858. —Juan María Blanco de Latorre. —Ardanaz. —Juan Flores. —Cárrias. —Arévalo. —Landa. —Somocza. —Montevirgen.

El Sr. LATORRE: Debo protestar por lo que a mí toca, y a nombre de mis dignos compañeros firmantes de esta enmienda, que no es nuestro ánimo hacer la oposición al gobierno, ni menos negarle los recursos para gobernar; y al hacer esta solemne protesta, tenemos el derecho de que se nos oiga.

Debo protestar también contra la doctrina sentada hoy por el señor presidente del Consejo. Yo no admito la interpretación violenta y capciosa que se quiere dar a la autorización. Sería absurdo que fuese cuestión política la entrega de la llave del tesoro sin discusión de ningún género. Los presupuestos son votados para determinadas personas, sino para toda clase de gobiernos; y me lamento de haber visto al gobierno lanzado en una senda deplorable para arrancarnos la cuestión de su terreno legítimo. En esta cuestión solo el Parlamento puede decidir; y desde el momento en que el presidente del Consejo declara que es política, la cuestión no es libre.

Vuelvo a repetir que estas cuestiones no pueden ser de carácter político. El gobierno tenía otros caminos para buscar nuestro apoyo en otra cuestión; pero en cuestión de presupuestos es imposible que prescindamos de nuestra libertad. Yo, mis garantías políticas las circunscribo al examen de ese presupuesto, y no puedo abandonar estas cuestiones que son las que más afectan al país.

He aquí, pues, que contra toda mi voluntad me veo en la necesidad de sostener una enmienda contra esa autorización, aunque para mí es muy grave tener que hacer la oposición al ministerio, porque desde hoy soy diputado he sostenido a los ministerios moderados y solo me he reservado el libre examen de los presupuestos.

En el tiempo del señor Mon me opuse a las conversiones, al fin se hicieron, y sin embargo, la cuota de contribuciones, lejos de mejorar, ha ido sufriendo nuevas variaciones, y eso que entonces se creó un sistema de impuestos que, a pesar de los vaivenes políticos, se ha mantenido siempre. En esa época se discutieron, aunque muy a la ligera, los presupuestos, y desde entonces acá no se han vuelto a discutir, y se han planteado siempre por autorizaciones tan capciosas y tan sofísticas como la presente.

Antes del año 46 yo no tenía noticia de que existieran estas autorizaciones; en este año la pidió el señor Peña Aguayo para el año anterior cuando trató de cambiar el año económico. S. S. obtuvo esa autorización y no declaró que era un voto político. Yo, señores, me lamento de la precipitación con que se pide esa autorización, porque era imposible que ningún diputado examinara esos presupuestos, ni formara idea, siquiera aproximada, sobre el conjunto de ese presupuesto; para mí esta costumbre es hasta fatídica.

El señor Villalobos ha manifestado que si el señor ministro hubiera pedido la autorización para plantear los presupuestos del año pasado, esto sería lógico; pero no lo es tanto exigirlo sobre los de este año, cuando se han introducido variaciones tan amplias que cada una necesitaba una discusión especial. ¿Pues qué, señores, además de los 50.000,000 que se imponen de nuevo sobre la riqueza territorial, novedad de tan grandes consecuencias, no se han introducido otras tan importantes como la consumación de las rentas pendientes de bienes nacionales, la emisión ilimitada de acciones de carterías y caminos de hierro?

¿Y cómo después de estas observaciones, el señor ministro de Estado dice que no impedirá en nada la discusión futura de los presupuestos? ¿Cómo puede hacerse esto? Y si enmienda estas acciones, cuando vengan los presupuestos, ¿yo creo que no vendrán si se aprueba esta autorización, el Congreso anula ese artículo, ¿qué perturbación no se seguirá de aquí?

Señores, mi enmienda no tiene por objeto negar en sí la oportunidad de ciertos recursos que necesita el gobierno, exige solo que la nueva derrama que se impone a la riqueza inmueble se aplique para su día, porque solo entonces se podrá discutir científicamente y económicamente. No queremos que la riqueza inmueble se haga sacrificio, si es necesario; lo que queremos es, porque es deber nuestro, saber si son legítimas estas cifras, si son justas; lo que queremos es saber si ese muro de Sionah de los gastos del estado es indeclinable, si que se pueda rebajar nada. Nosotros debemos ver si esos impuestos son aceptados que lo sean, no podemos votar esa autorización hasta que llegue a oportuna, porque entonces solo podremos ver si se puede hacer alguna economía.

¿Cómo es posible creer que el gobierno haya podido decidir en el corto tiempo que lleva en el poder, si en algún artículo podía hacerse alguna baja? Es imposible que lo haya visto. Para convencernos de esto, me basta observar la cifra de ingresos subvindicada en eventuales y permanentes: yo creo que todos eran más o menos eventuales, porque aun la contribución territorial no siempre es exacta; me basta observar que en los ingresos de Ultramar se hacen constar 35.000,000 como sobrante probable; y no sé cómo su señoría ha podido deducir cuáles eran los ingresos probables, y cómo encuentra esa gran diferencia en favor de este año que puede ascender a 35.000,000. Es más, su señoría no ha podido ni siquiera ver los presupuestos de Ultramar, porque no tiene la menor intervención sobre la imposición, remanución e inversiones de los tributos de Ultramar, y de esta manera es imposible que haya una administración ordenada. Es preciso, señores, que esto vuelva a su ministerio respectivo, porque la creación de un ministerio completo de Ultramar es solo una quimera; los ingresos de estas posesiones llegan a 40.000,000, y si esto se le quita al ministro, ¿cómo queréis que haya un ministro de Hacienda que pueda permitir que se le despoje así de las más pléguas reales?

Yo creo, señores, que el gobierno ha podido pasar sin esa cifra hasta la discusión de los presupuestos, como ha pasado hasta el día, porque hoy no es posible que su recargo sea aceptable.

Hace algunos años decía aquí un eminente orador, que la riqueza inmueble no podía pagar más de 200 millones de reales; y decía que si los gobiernos brutas estaban gastados, el deseo de ellos no se gastaría nunca, y aseguraba que imponiendo 30.000,000 de contribución territorial había salido gravada la propiedad en 240.000,000. Si hoy impones ese recargo, ¿a ser gravada en 72, no está gravada la contribución económica completa? Yo concedo que la riqueza inmueble ha mejorado; pero aun suponiendo que haya crecido 33 por 100, ¿paga 300.000,000, pero no...

mas, mayormente cuando se la ha sacrificado, exigiéndola desde entonces que pague más de lo que podía.

Pero el gobierno, para demostrar la necesidad de esa derrama, dice que ha intentado medios de arbitrar recursos permanentes que pudieran ser benéficos; pero que para acometer esta empresa se necesitaba una meditación profunda. Yo deploro que esto se haya consignado en un documento público, porque creo que bien merecía meditar esos 50.000,000 que se van a derramar sobre la riqueza territorial.

Esta es la razón más poderosa que ha dado el gobierno para declarar la necesidad de ese recargo; tenga el Congreso en cuenta si debemos aceptar esta derrama, porque el señor ministro de Hacienda no haya tenido tiempo de meditar, sobre este asunto. Yo no creo que haya tiempo de examinar los presupuestos en quince días; pero se podían haber prorrogado estas sesiones aunque hubiera sido por cuatro meses.

Y será político que nosotros concedamos esta autorización cuando no hemos discutido un presupuesto desde el año 45? ¿Qué hemos hecho en favor del país desde esa época? Nada; hemos consentido siempre en subir los presupuestos, sin poner coto a las demandas de los ministros; hemos concedido autorización sobre autorización, dejando al país sin saber de dónde provienen esos déficits continuos. Yo creo que nosotros tenemos otro deber que cumplir; aun suponiendo que estuviéramos convencidos de que ese aumento era necesario, todavía deberíamos hacer parte de esta convicción al país, porque si nosotros abdicamos de nuestra misión, es imposible que podamos dar prestigio a estos cuerpos, ni fuerza moral a esos ministerios.

La ocasión más oportuna para reivindicar ese prestigio es la discusión de las cifras, porque esto es lo que interesa al país; ninguna hay más solemne que esta para que los diputados cumplan con su deber.

Ni yo, señores, ni mis compañeros, somos de oposición; lo que queremos es que esta cuestión sea libre y parlamentaria; no queremos negar recursos al gobierno, sino que el aumento de esos 50.000,000 se aplique para su día. Entonces discutiremos, y si se nos convence de que son necesarios, los votaremos; pero que se discuta a la luz del día.

Voy, señores, a aceptar dos palabras de un hombre eminente de este parlamento, que en una ocasión semejante decía: «Yo no deseo que el gobierno caiga, sino que acepte mi enmienda; como hubiera deseado que se aceptaran las económicas que propuse, porque las economías han de ser nuestra salvación. Cito esto, señores, para que podáis tomar en consideración esta enmienda; que no es un voto de censura al gobierno de S. M.»

Ruego, pues, a los señores diputados, al señor Bravo Murillo, que decida estas palabras, y al señor Fernandez de la Hoz, que votó su enmienda, que se sirvan aprobar la que tengo el honor de someter hoy a la deliberación del Congreso.

El señor conde de SAN JUAN: La mayor dificultad que encuentro al contestar al discurso del señor Latorre, es no poder hermanar sus palabras con su enmienda.

mas, mayormente cuando se la ha sacrificado, exigiéndola desde entonces que pague más de lo que podía.

Pero el gobierno, para demostrar la necesidad de esa derrama, dice que ha intentado medios de arbitrar recursos permanentes que pudieran ser benéficos; pero que para acometer esta empresa se necesitaba una meditación profunda. Yo deploro que esto se haya consignado en un documento público, porque creo que bien merecía meditar esos 50.000,000 que se van a derramar sobre la riqueza territorial.

Esta es la razón más poderosa que ha dado el gobierno para declarar la necesidad de ese recargo; tenga el Congreso en cuenta si debemos aceptar esta derrama, porque el señor ministro de Hacienda no haya tenido tiempo de meditar, sobre este asunto. Yo no creo que haya tiempo de examinar los presupuestos en quince días; pero se podían haber prorrogado estas sesiones aunque hubiera sido por cuatro meses.

Y será político que nosotros concedamos esta autorización cuando no hemos discutido un presupuesto desde el año 45? ¿Qué hemos hecho en favor del país desde esa época? Nada; hemos consentido siempre en subir los presupuestos, sin poner coto a las demandas de los ministros; hemos concedido autorización sobre autorización, dejando al país sin saber de dónde provienen esos déficits continuos. Yo creo que nosotros tenemos otro deber que cumplir; aun suponiendo que estuviéramos convencidos de que ese aumento era necesario, todavía deberíamos hacer parte de esta convicción al país, porque si nosotros abdicamos de nuestra misión, es imposible que podamos dar prestigio a estos cuerpos, ni fuerza moral a esos ministerios.

La ocasión más oportuna para reivindicar ese prestigio es la discusión de las cifras, porque esto es lo que interesa al país; ninguna hay más solemne que esta para que los diputados cumplan con su deber.

Ni yo, señores, ni mis compañeros, somos de oposición; lo que queremos es que esta cuestión sea libre y parlamentaria; no queremos negar recursos al gobierno, sino que el aumento de esos 50.000,000 se aplique para su día. Entonces discutiremos, y si se nos convence de que son necesarios, los votaremos; pero que se discuta a la luz del día.

Voy, señores, a aceptar dos palabras de un hombre eminente de este parlamento, que en una ocasión semejante decía: «Yo no deseo que el gobierno caiga, sino que acepte mi enmienda; como hubiera deseado que se aceptaran las económicas que propuse, porque las economías han de ser nuestra salvación. Cito esto, señores

tiónes que van envueltas en los presupuestos quedando intactas para cuando estos se discutieran. Pero aquí, señores, no debemos hacernos ilusiones, ni aceptarlas, y no debemos esquivar, sino resolver la cuestión. A pesar de las palabras del señor presidente del Consejo de ministros, me he oído en el caso de sostener la enmienda que, en unión de otros señores diputados, he tenido la honra de presentar á la consideración del Congreso.

Después de lo que he dicho no ha sido un vano deseo de popularidad el que me ha movido á presentar esta enmienda; ni tampoco el de hacer oposición al ministerio; aun más; no la he presentado porque pertenezca al número de las personas que alimentan exajeradas esperanzas acerca de la posibilidad de disminuir en gran manera los gastos y los impuestos, todo lo contrario. Yo creo que es imposible disminuir la suma total á que ascienden los gastos del Estado, y que esta suma, lejos de disminuir, seguirá aumentando de año en año por mucho tiempo.

Esto se hace evidente si se examinan con atención las grandes partidas del presupuesto de gastos. Ejército, marina, clero, deuda, obras y beneficencia pública. Esto, señores, es una verdad amarga, pero que debe decirse aquí para que nos esforcemos solo en conseguir lo posible; á saber, el impedir que el aumento de los gastos públicos sea excesivo hasta exponernos á llegar á la bancarrota.

Pero si no es posible rebajar el presupuesto de gastos, ni por consiguiente la suma de los impuestos, es posible y debido repartirlos con igualdad y justicia. Así, aun admitiendo que sea grave la contribución de inmuebles en 50 millones de reales, los autores de la enmienda queremos se repartan con la debida justicia.

Pero como el gobierno no podrá menos de confesar que la contribución de inmuebles se reparte de una manera desigual é injusta, lo que resultará de conceder la autorización tal como se pide, es que al contribuyente, hoy favorecido, se le pedirá menos, y al recargado se le exigirá pague más en este aumento de 50.000.000; es decir, que el que hoy paga 7 por 100 de contribución, pagará el 8; es decir, un 1 por 100 más, y el que hoy paga el 14, pagará el 16; es decir, el 2 por 100 más. Esta es, señores, la medida que propone el gobierno, presentada en toda su sencillez, si bien aun pudiera presentarse de un modo más fuerte y más tangible.

Pues bien, señores, con la enmienda que yo propongo, los que pagan el 14 por 100 no pagarán mayor cuota, y solo se aumentarán aquellas que no lleguen al 12 por 100. ¿Qué se puede contestar á esto? Solo que el 12 por 100 no ascenderá á dar los 400.000.000 de reales. Pues ahora, señores, yo voy á demostrar con evidencia completa que producirá esta cantidad.

El señor PRESIDENTE: Si V. S. piensa extenderse mucho se suspenderá la sesión quedando V. S. en el uso de la palabra para mañana.

El señor POLO: Como la cuestión es de hechos y de cifras, me veré en la necesidad de extenderme todavía algún tanto.

El señor PRESIDENTE: En ese caso se suspende la sesión.

Orden del día para mañana: continuación de la discusión pendiente. Se levanta la sesión.

Eran las seis y media.

CORREO ESTRANJERO.

Los periódicos franceses publican el texto de una circular dirigida por la Sublime Puerta á sus representantes cerca de las potencias signatarias del tratado de París, relativa á la convención del Danubio. Esta circular tiene la fecha del 16 de enero de 1856. El gobierno turco parece haber ratificado la convención del Danubio con el consentimiento de que este acto mercenario y recibiría la aprobación universal. La Sublime Puerta ha visto con extrañeza á los embajadores de

Francia é Inglaterra, á los cuales se unieron los de Rusia, Prusia y Cerdeña, dirigiendo observaciones apremiantes sobre el particular, invitándola á que suspendiese el cange de las ratificaciones hasta que esta acta hubiera sido discutida y aprobada en la conferencia de París. La Sublime Puerta procedió sin embargo al cange de las ratificaciones, porque estaba persuadida de que su obstinación no impediría á las otras partes contratantes escederle, y no tendría mas resultado que un ataque á su propia dignidad.

El *Globe* afirma, refiriéndose á una autoridad, que cree cierto, que lord Derby y M. Disraeli han asegurado al embajador de Francia que están resueltos á sostener el bill presentado por lord Palmerston sobre las conspiraciones contra la vida de los soberanos extranjeros. M. Disraeli había declarado además que este bill no era ni la mitad de severo que debía ser. El *Globe* espera con alguna curiosidad que los nuevos ministros se espiquen sobre este particular ante sus electores. M. Disraeli, sujeto á reelección por su nombramiento de ministro, ha dirigido á sus electores el manifiesto de que han hablado los despachos telegráficos. En él se dice que, en circunstancias en que se encuentra el país son críticas bajo muchos conceptos, y bajo ninguno de ellos lo son más que bajo el de sus relaciones con el extranjero; que ha habido un germen de mala inteligencia entre Francia é Inglaterra, y persuadido de que esta alianza cordial es igualmente útil á los intereses de ambos países, creía que con medidas á un tiempo firmes y conciliadoras desaparecerían las causas de la mala inteligencia.

El *Courrier mercantile* de Génova dice que el 24 continuaba la alarma; toda la tropa estaba en sus cuarteles, y la noche última había estado una parte de ella sobre las armas. Se decía que se habían puesto sobre cureñas cañones dentro del puerto, y que los vapores estaban dispuestos á llevar el ancla. La guardia nacional se había doblado en el palacio civil. Los rumores que circulaban sobre un próximo ataque á la ciudad se aumentaban por desgracia, y los malvados manifestaban cada día mayor audacia. Dicho periódico insiste porque la autoridad encargada de conservar el orden en Génova adoptase medidas eficaces para que cesase la ansiedad.

El *Independiente* cree que no tiene fundamento lo que se había dicho sobre haberse presentado en el puerto un buque cargado de armas. Lo cierto que había era que se habían hecho muchas prisiones.

J. Salgado y Rey.

CRONICA DE PROVINCIAS

—Ha llegado á Oviedo el nuevo gobernador civil de aquella provincia don Mario de la Escosura.

—Procedente de las Islas Baleares entró el día 1.º del corriente en Valencia un batallón de tropa que va de guarnición á dicha plaza en reemplazo de los que salieron de ella días pasados.

—En Castelló del Duc (Valencia) se suicidó en los últimos días de la semana anterior un guarda de montes. Hacia algún tiempo que se hallaba enfermo y poseído de una gran melancolía, y en una de las ocasiones en que su mujer le preguntó si quería

algun alimento, la respondió que nada necesitaba, y que le dejase solo. Aun la infeliz mujer no había bajado los escalones, cuando oyó un tiro, y volvió de nuevo á la habitación de su marido muda de espanto y llena de consternación.

¡Triste fué el espectáculo que se ofreció á su vista! El enfermo yacía en la cama moribundo, apretado con su crispada mano la pistola con que acababa de atentar contra su vida.

—El editor é impresor don José Atienza ha empezado á publicar en Salamanca un semanario de ciencias, literatura, artes, intereses materiales y anuncios con el título de *El Eco de Salamanca*.

—La Aduana de Santander ha recaudado en el mes de febrero último la cantidad de 2.875,431 reales y 75 céntimos.

—El domingo por la tarde, según nos escriben de Valencia, dos individuos de buen humor comenzaron á darse satisfacciones, navaja en mano, en las inmediaciones de la puerta de Ruzafa. Dos guardias civiles tomaron parte en aquella fiesta, llevando á uno de los energúmenos al hospital con una herida bastante grave en el cuello, y conduciendo á los calabozos de las cárceles al autor de aquel milagro.

—Procedente de Milan, donde ha adquirido una brillantísima reputación, acaba de llegar á Barcelona nuestro joven compatriota el bajo profundo don Antonio García, que según el *Diario de Avisos* de aquella capital se dirige á esta corte á consecuencia de haber sido llamado por el telégrafo para formar parte de la compañía de ópera que debe funcionar en el teatro de la Princesa.

—Muy en breve debe ver la luz pública en Barcelona un nuevo semanario consagrado á los que hoy se dedican ó aspiran á desempeñar el noble ministerio de la fé pública, bajo el título de *La Notaria*.

M. Torrijos.

CRONICA GENERAL.

—Teatro Real.—Anoche se verificó en el régio coliseo para el beneficio de la contralto, señora Tosi, la siempre agradable ópera de Donizetti *Lucresia Borgia*.—La beneficiada cantó admirablemente su parte, logrando alcanzar espontáneos y repetidos aplausos. En la romanza de la ópera *Tebaldo e Isolina* y en el rondó de *La Semiramide* se lució del mismo modo y fué llamada á la escena. La señora Medori recibió también muchos aplausos y el tenor Bettini, que cada noche que canta alcanza un triunfo, debido á sus excelentes facultades y á su talento artístico, saltó á la escena con repetición para recibir continuos aplausos. Al señor Echevarría también hizo justicia el público aplaudiéndole mucho en la interesante parte del acto segundo, que canta y ejecuta de un modo muy satisfactorio. Los coros estuvieron inmejorables. La entrada no fué muy numerosa aunque, como siempre, escogida. Hoy viernes de cuarema no hay función. Mañana se cantará *La Norma*.

—Buena ocasión.—Según hemos visto en el *Diario de Avisos* de 24 de febrero último, el 8 próximo á las doce de su mañana, se substará la magnífica posesión titulada de Torroba, en la provincia de Ciudad Real, que tan conocida es en la misma, teniendo 2,500 y mas fanegas de tierra. No dudamos que habrá licitadores, por ser finca grande y bien conservada.

—Zarzuela.—«El Planeta Venus» sigue proporcionando grandes entradas al teatro de la Zarzuela. Particularmente los actos segundo y tercero gustan cada vez más al público.

—Mandobles y cuchilladas.—La industria de los caños progresa en estos tiempos. de una manera asombrosa. Según nos aseguran, anoche saltaron cinco de aquellos personajes una de las casas de campo que hay en la carretera de Francia, no muy lejos de la puerta de Santa Bárbara, con la sana intención de apoderarse de lo ageno. Al celo y decidido arrojo del guarda de la posesión y de un peon caminero que generalmente duerme en ella, se ha debido el que aquellos miserables no consiguieran su objeto; pero no sin que el pundonoroso guarda recibiera varias heridas, alguna de las cuales es de gravedad, en la desigual lucha que sostuvieron con los malhechores que, obligados á desistir de su empresa, buscaron la salvación con la fuga.

Creemos que la Guardia civil tendrá ya noticia de esta ocurrencia.

—Noveladas.—Los ensayos del «Baltasar», drama bíblico de la señora Avellaneda, van muy adelantados en el teatro de Noveladas, donde se pondrá en escena con el gusto y la delicadeza artística que singulariza á aquel concurrido coliseo entre todos los de su género.

—Gran navio.—«El Eco de Italia», dice haber visto los planos y dibujos de un navio de guerra, que tendrá 450 pies de longitud, 300 cañones, 640 troneras, 3,600 cambras y todo lo demás en proporción: las cuadras podrán contener 300 caballos. El autor que ha concebido el proyecto de esta fortaleza flotante es alemán, y cree que su buque podrá andar con una viveza de 45 millas por hora.

—Cajas de descuento.—Parece que de un momento á otro recesará la superior aprobación para establecer en España un número respetable de cajas de descuento.

—Familia afortunada.—El señor don Luis Pidal y Mon, hijo primogénito del señor marqués de Pidal, ha sido nombrado agregado á la legación de Roma.

Estos Pidales y Mones y estos Mones y Pidales, alcanzan destinos tales que asombran á las naciones.

—Sermones.—La misión que la hermandad de los Siervos de María principió en la iglesia de San Cayetano hace cuatro días, se trasladará el domingo próximo á la de las religiosas del Caballero de Gracia, calle Ancha de San Bernardo, donde continuará predicando todas las tardes, como lo hace actualmente con incansable celo y fervor religioso, el dignísimo señor arzobispo de Cuba.

—Buena ocasión.—Según hemos visto en el *Diario de Avisos* de 24 de febrero último, el 8 próximo á las doce de su mañana, se substará la magnífica posesión titulada de Torroba, en la provincia de Ciudad Real, que tan conocida es en la misma, teniendo 2,500 y mas fanegas de tierra. No dudamos que habrá licitadores, por ser finca grande y bien conservada.

—Zarzuela.—«El Planeta Venus» sigue proporcionando grandes entradas al teatro de la Zarzuela. Particularmente los actos segundo y tercero gustan cada vez más al público.

—Mas vale precaver...—Bien merecida una mirada benéfica de la autoridad la plazuela de San Miguel, particularmente á las horas en que se verifica el mercado de pescados. El estado reducido del terreno en que este se realiza, situado en una esquina por donde pasan toda clase de carruajes, por no poderlo verificar por otro punto á causa de estar interceptadas para su paso la Travesía de Bringas, la Cava de San Miguel y la calle del Codo, pone en peligro inminente de ser atropellados á los que acuden al mercado y á los transeúntes.

M. Torrijos.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Eusebio y compañeros mártires.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la iglesia de religiosas de la Purísima Concepción (vulgo la Latina) donde sigue la novena de Nuestra Señora de las Angustias, habiendo misa mayor á las diez, con sermón que predicará don Ciriano Cruz, y en los ejercicios de la tarde D. Gregorio Montes; precederá á la reserva procesion con el Santísimo Sacramento. Predicarán á la misa mayor sobre el Evangelio de la Feria en la Capilla Real, don Pedro Cubero, y en San Sebastian, D. Pedro Bermejo. Se rezará de San Pedro Nolasco, confesor, con rito doble y color blanco, haciendo conmemoración de la Feria.

CRONICA MERCANTIL.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS DE ESTA CAPITAL EL DIA 2 DE MARZO.

1546 fanegas de trigo.	1352 arrobas de harina de id.
2600 libras de pan cocido.	1863 arrobas de carbon.
68 vacas, que componen 27897 libras de peso.	358 carneros, que hacen 8119 libras de peso.
206 cerdos.	

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 3.º

Trigo..... de 51	á 62	rs. vn.
Cebada..... de 24	á 26	rs. vn.
Algarobas, de 32	á 34	rs. vn.

Lo que se hace saber al público para su inteligencia: Madrid, 3 de marzo de 1858.—El alcalde: corregidor, duque de Sexo.

TEATROS.

REAL.—Hoy viernes no hay función. Mañana sábado, á las ocho y media de la noche, *Norma*, ópera en dos actos.

Editor responsable, C. EL CONDE DE MAULE.

MADRID, 1858.

Imprenta de D. Francisco Dávila, calle de Pizarro, núm. 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

Historia de los Templos de España.

Esta obra monumental, interesantísima, destinada á dar publicidad y realce á las bellezas artísticas que los templos españoles encierran, y á ensalzar los beneficios que el catolicismo ha prestado desde los mas remotos tiempos á las artes, á las ciencias, al Estado y á la sociedad, sigue publicándose por entregas de OCHO páginas, gran folio y una hermosísima lámina grabada ó cromolitografiada á razon de SEIS reales cada entrega, tanto en Madrid como en Provincias. Se ha repartido la entrega 1.ª y están en prensa la 8.ª y la 9.ª que se repartirán á la mayor brevedad.

Siempre abierta la suscripción en las oficinas de la direccion y administracion-calle de Torija, número 14, bajo, y en las librerías de Bailly-Baillière, de Cuesta, Rubio, Durán y de la Publicidad, y en provincias en las principales librerías. El abono de la suscripción de provincias se hará por conducto de los comisionados, ó directamente á la administracion por medio de libranzas ó de sellos de franqueo.

ANUNCIO INTERESANTE PARA LOS QUEBRADOS.—Se siguen vendiendo con la mayor aceptación los parches para curar las hernias ó quebraduras: se curan aunque sean de veinte años. Dicho específico se vende en Madrid, calle del Arenal, núm. 6, laboratorio químico de D. Vicente Moreno Miguel. Su precio 60 rs.

CATALOGO DE LOS PRODUCTOS PRESNTADOS en la exposición de agricultura celebrada en Madrid el año de 1857, precedido de algunos apuntes sobre la misma. (Tomado de la parte no oficial del *Boletín de Fomento*). Un tomo en 4.º de 756 páginas. Véndese en la administracion del *Boletín de Fomento* y en la imprenta nacional, al precio de 24 rs. vn.

DICCIONARIO MANUAL DE HOMEOPATIA.—Contiene este librito por orden alfabético el nombre latino y castellano de los medicamentos, la clase á que pertenecen, su preparación, las atenuaciones en que generalmente se emplean, casos en que se aplican, tiempo que dura su efecto, virtud antidotaria de algunos, y por último, una tabla en sentido inverso de las enfermedades mas comunes y sus principales remedios. Se vende en Madrid á 6 rs. en rústica y 10 encuadernado con esmero á la holandesa, en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Principe 11; viuda de Vazquez é hijos, Ancha de S. Bernardo, 17, y Cuesta, calle Mayor.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, POR DON Joaquín Montero; obra útil á todos los ayuntamientos, directores de caminos vecinales, á los que quieren ingresar en las escuelas de ayudantes y sobrestantes de obras públicas, y á todos los que tienen que entender en la construcción y conservación de los caminos. El autor, á costa de muchos años, ha conseguido reducir á la práctica mas vulgar los datos mas sublimes de la ciencia sobre las diversas operaciones que preceden, preparan y llevan á término la construcción de un camino. Con este libro, los conocimientos

en casa del editor, calle de San Bartolomé, núm. 4, en la librería universal de don Leocadio Lopez, calle del Carmen, núm. 29; en la de don Alfonso Duran, calle del Empeinado, núm. 8; D. C. Bailly-Baillière, Principe, núm. 11; San Martin, Empeinado, núm. 9; don Leon Villaverde, calle de Carretas, núm. 4.

En provincias, en casa de los comisionados, ó escribiendo directamente al editor, don Luis Garcia, calle de San Bartolomé, núm. 4, Madrid, acompañando libranza ó sellos sencillos de correos por valor de la suscripción. La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscritores á *El Estado* se les rebaja 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía. Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su fecunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La empresa de *La Crónica*, deseosa siempre de proporcionar á sus suscritores las obras mejores y mas interesantes para formar con ellas la *Biblioteca de novelas* que á tan infimo precio ofrece á aquellos, ha adquirido la propiedad de la bella obra del señor Murguía titulada *El Angel de la muerte*, que forma un tomo en 8.º prolongado y se vende á los siguientes precios:

Para los suscritores á *La Crónica*... 3 rs.
Para los que se suscriben por 6 meses... 4 rs.
Para los que se suscriben por 3... 5 rs.
Para los no suscritores... 5 rs.

Se vende en la administracion de *La Crónica*, Lobo, 19, principal, y en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Principe, 11; de Duran, calle de la Victoria, número 3; y de Leocadio Lopez, calle del Carmen, frente á la iglesia del mismo nombre.

Los que quieran comprarlas desde provincias pueden dirigir sus pedidos al administrador de *La Crónica*, Lobo, 19, principal, acompañando el importe en sellos de correo, y un real más, tambien en sellos, para franquear la obra y remitirla inmediatamente.

IMPORTANTE.

Deseando la empresa de *La Crónica* hacer un obsequio á los periódicos de la corte y de las provincias, ha determinado vender la novela *El Angel de la muerte* al precio de 5 rs. para todo el que sea suscriptor á cualquier periódico de Madrid ó de las provincias.

La biblioteca de novelas de *La Crónica* tiene ya publicada, y en venta tiempo há, la preciosa novela *Ernesto Maltravers*, original de Bulwer.

LA ELEGANCIA DEL SIGLO.—El establecimiento de Cachena, que por espacio de tantos años ha permanecido en la calle del Carmen, núm. 11, se ha trasladado á la de la Concepción Górrama, es decir, á la de Berrio Nuevo, donde se encontrará toda clase de pañolera, tanto alforbrada como en lana dulce y merino; bayetas y tartanes; merinos y merinetes negros y de color; guantes franceses negros y de color; grogrés, moaré antiguo, rasos y terciopelos; chalets de capucha alforbrados, de lana dulce y de merino; mantillas y mantelitos; abrigos de puño, castor y terciopelo para señoras y niñas; capas, talmes de merino y merinetes; trajectos para niños y niñas, en seda, lana

y algodón; camisas blancas y de color de todas clases; chulinas de felpa para señoras y caballeros; velos de tul pluma, lisos y con cenefas y de tul celso; capotas y sombreros de todas clases; faldas bordadas para niñas, y otra porción de artículos que encuentran en dicho establecimiento las personas que gustan honrarle con su presencia.

CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECIAS. OBRA escrita en francés por Mr. A. D'Orléans, y vertida al castellano por la redacción de *La Estrella* y de *La Restauración*. Terminada la impresión, del libro que se ha remitido ya á los suscritores.

Los que deseen adquirir esta interesantísima obra, la mas completa acaso de cuantas se han publicado en Francia de veinte años á esta parte, pueden hacerlo en Madrid en la administracion calle de las Infantas, número 36, cuarto principal, al precio de 12 rs. en rústica y 14 en pasta. Los tomos 2.º y 3.º que tratan extensamente del magnetismo animal, se expenden por separado del 1.º á todo el que los pida.

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los dias menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en su medio de publicidad, de la extension que tiene la edición de provincias, para llevar á estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de la corte, contendrá periódica y oportunamente *REVISTA DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y ACTUACIONES*, y de otros géneros, haciendo que la acción, respectiva, el folletín, inserte casi siempre novelitas originales inéditas de autores acreditados, de las que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Tambien nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 á 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRIPCION EN MADRID

Doce reales al mes, llevado á domicilio, y treinta y seis por tres meses.

En la administracion, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Principe; Olveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRIPCION EN LAS PROVINCIAS.

Diez y seis reales por un mes franco de porte; cuarenta y cuatro por trimestre en casa del correspondiente, y cuarenta remitiendo directamente esta cantidad á la administracion del periódico.

En casa de los correspondientes de *El Occidente*, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. Tambien puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza ó sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta del suscriptor el importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.